

PLIC: Diario de las sesiones de febrero, marzo y abril de 2013

1ª SESIÓN: 1 de febrero

09:30 – Primer curso

Empezamos algo tarde; tanto este grupo como los demás habían olvidado que hoy comenzaba el proyecto.

Entra la profesora -cuyo nombre aún no sabemos, error- con los niños, que forman un corro siguiendo la indicación de Constanza y Aranza. Ellas dos y Nuno están también en el corro. Jordi y yo nos quedamos más lejos, sentados en un par de sillas. La profesora primero se aparta, pero siguiendo la invitación de Aranza se une al corro, entre los niños.

Constanza dice "Sabeu el què farem?" y la respuesta es "Dansa!!!". "I música!" añade ella. Constanza, Aranza y Nuno preseantan muy brevemente el proyecto y a sí mismos. La profesora también interviene, a menudo con expresiones que dan información a sus alumnos a la par que nos advierten: "Estem aquí per a relaxar-nos, aquests *senyorets* han vingut aquí i ens ajudaran a relaxar-nos, que és una cosa que ens fa molta falta a aquesta classe".

Durante la clase la profesora se expresa repetidamente en estos términos de *relajación*, lo que hace pensar, por una parte, que su idea preconcebida sobre el proyecto tiene que ver con una especie de actividad relajante y de control del cuerpo, quietud, silencio; y, por otra, que siente la necesidad de eso mismo.

Constanza nos presenta también a Jordi y a mí. En cuanto a Jordi, que lleva la cámara, señala que las imágenes son para nosotros, que no aparecerán en ningún sitio. A todo esto, la profesora advierte a los niños que cualquier cosa que hagan mal quedará registrada por la cámara, que hay que portarse bien. Nosotros (Constanza, Aranza, Nuno, Jordi, yo) empezamos a intercambiar miradas de cierta inquietud e incomodidad.

[Primer ejercicio]

Aranza y Constanza proponen una primera actividad para conocerse todos. Se trata de sustituir el nombre propio por un movimiento. Empieza Constanza. La sigue la niña de al lado, y así sucesivamente. Cuesta romper con el movimiento de Constanza, los niños lo repiten, como si fuera el único movimiento posible. Van cambiando pero da la sensación de que hay poco margen de movimiento, poco margen desviación del modelo.

Para invitar y facilitar el cambio, se interrumpe un momento el orden del ejercicio y A y C preguntan qué es aquello que podemos mover, de cuántas maneras. Manos, pies, brazos, cara, barriga, culo. En este orden aparecen nuevas partes del cuerpo susceptibles de ser movidas. Constanza se desliza sigilosa hacia el lado de una niña a la que le cuesta moverse, muy tímida tal vez: no explicita su comprensión de que tal vez necesita un apoyo, pero ya está ahí. Luego Nuno nos enseña que hay mucho margen para mover la barriga, levantándose la camiseta y maravillándonos y haciéndonos reír a todos con una sorprendente capacidad de mover el vientre. Más adelante llegamos a un punto en que Constanza, Aranza y Nuno proponen moverlo todo a la vez, todos a la vez. Risas, estupefacción ante la posibilidad de armarla de este modo en un aula de la escuela. Todos están más distendidos.

La profesora también participa, siempre con cierta prisa, con cierta necesidad de hacer ya lo que debe hacerse ("Venga, que tú sabes, vamos"). Cuando un niño no sabe qué hacer (qué mover, cómo moverse) ella suele proponerle una idea y éste la adquiere como propia (pero ajena, vaya). No hay espacio ni tiempo para que el niño pueda dudar, pensar, decidir. Pienso que quizá la profesora está angustiada: por nosotros, pues en realidad no sabe qué esperamos ni qué pretendemos; por los niños, ya que están algo tímidos y desorientados, en una situación en la que no suelen encontrarse; por sí misma, que de repente se encuentra en una dinámica desconocida y sin un rol prefijado (¿es profesora, es alumna, participa, observa?).

Luego prosigue el **ejercicio inicial: sustituir** el nombre de cada uno por un movimiento. Sigue ocurriendo que cuesta mucho el cambio de movimiento. "Uy, qué sosito eres", le dice la profesora a un niño. Aranza, en cambio, dice "aquest moviment em recorda molt al de la Constanza, a veure si podem fer un altre". Cuando un niño no encuentra qué mover, cuando parece bloqueado, Constanza, Aranza, y también los niños, rescatan cualquier movimiento que ya esté haciendo involuntariamente. ¡Cada niño que se encuentra en esta situación parece tan aliviado! Algo que parecía imposible se hizo sin querer. Por otra parte, si alguien está muy bloqueado, A y C no lo fuerzan, se pasa a otro niño y al cabo de un rato se vuelve a él. Y si no lo hace, no lo hace.

Los niños se van animando. "Ja ens estem posant nerviosillos i això necessita molta calma. Ens podem moure sense fer soroll". Se ha liberado el movimiento. Estamos contentos, creo.

[Segundo ejercicio]

Los niños se organizan por parejas y se reparte una hoja en blanco a cada pareja. Constanza explica el ejercicio: "Lo primero que vamos a hacer es un masaje. Cerraremos los ojos y nos harán un masaje con el viento...". Lo explica mientras lo hace. Aranza contiene a los niños, que ya empiezan a hacerlo y moverse, para que escuchen la explicación: "Espera, todavía no,

después...". Se trata de cerrar los ojos y escuchar el sonido del papel, de notar cómo se mueve al aire al ser agitado por el papel del compañero.

Empiezo a notar que la profesora tiene dificultades para comunicarse con los niños si no es yendo donde están, tocándolos. Hay un momento en que está algo nerviosa, "m'estic enfadant, no hi ha silenci", de hecho creo que propone acabar algo antes, aunque finalmente eso no sucede.

Los niños se masajean con el papel, cierran los ojitos. Nuno ayuda a que haya silencio, y lo hace respetando él mismo el silencio, advirtiéndolo en voz baja de que hay que estar callado.

Luego las parejas se turnan: el que era masajeado ahora masajea. "Los que habéis recibido, sabéis lo agradable que es, sabéis qué se siente", dice Constanza. Y cuando lo dice me doy cuenta de qué es así, se pone de relieve una dimensión nueva, lo que aprende el que ha escuchado, el saber de quien se detiene para sentir.

[Tercer ejercicio]

Con la misma pareja, los niños han de hacer sombras en el papel y su compañero ha de observarlos. Hay una coordinación silenciosa entre Constanza y Aranza, Aranza abre las persianas, cierra las ventanas... siempre cuando hace falta. En este caso abre las persianas para que entre la luz y puedan hacerse sombras. Se hace la luz, entra el calor del sol. Los niños juegan en silencio. Muchos no tienen claro cómo es esto de las sombras, no saben si las han de proyectar en el papel, o detrás de él, o qué. Pero todos están investigando, probando, jugando.

Un par de niños van a ver la cámara de Jordi, que muy cariñoso pero firme les dice que no puede tocarse. "Toco lo que tocáis lo convertís en oro –les dice la profesora a los niños-, cuidado que a mí ya me han roto varias cosas".

En un momento dado algunos niños empiezan a distraerse, se van a la ventana, miran el patio, saludan a alguien. Recuerdo cómo me gustaba mirar por la ventana en clase; paradójicamente el refugio estaba fuera, refugiaba la mirada en el exterior.

Constanza les pide concentración. La profesora les da un referente, "càlcul mental". Se lleva las manos a las sienes, "càlcul mental".

[Despedida]

Se sientan todos en el suelo formando un corro. Se trata de decir una palabra que les suscite la sesión. Cómo se han sentido, qué han imaginado, a qué les remite. Sudor, sombra, papel, hacer aire, hemos movido la cabeza, barriga (entre risas y mirando a Nuno), masajes, danza. Deslumbramiento, dice Aranza. Mi palabra sería "lleno", me he sentido, por la profesora, como si todo debiera estar lleno, ya hecho, repleto y no cupieran el vacío, la duda, la espera.

Un par de niños están muy distraídos y haciendo ruido. Constanza se dirige a ellos y les dice que si no quieren participar, "buen rollo, no pasa nada" pero que no vayan a la sesión. Que no es un castigo pero que piensen si quieren o no quieren hacerlo.

Luego les invitan a hacer la fila ya para irse. La profesora dice algo de "pau i alegria" y propone un aplauso. Esto me hace pensar de nuevo qué no sabe muy bien quién es quién aquí, que está algo desorientada y que tal vez podamos ayudarla en este sentido.

10:30 – Tercer curso

Con este grupo Constanza y Aranza ya habían estado bailando en otoño; lo conocen, las conocen. También la profesora, Davinia.

Entran los niños, solos. "-¡Hala, cuánto tiempo. -Hacía mucho tiempo, la verdad." La profesora tardará en entrar.

Se sientan en círculo, en el suelo. Aranza y Constanza nos presentan a Nuno, a Jordi y a mí; explican que ahora también haremos música. Nuno dice su nombre completo: imposible recordarlo. "Pero podéis llamarme Nuno." Eso les ha gustado, ha generado una cercanía.

[Primer ejercicio]

Por parejas y turnándose, con una hoja en blanco masajean al compañero haciendo sonidos y viento con la hoja de papel, mientras éste lo siente todo y con los ojos cerrados. Es algo sutil, hay que detenerse para poder sentirlo.

Los niños tienen el cuerpo contenido, frenando las ganas de moverse. Algunos no; Rafa ("éste y ése (Aiman) van al psicólogo, ya sabes", me dice la profesora) se mueve, necesita el contacto, toca y toca a su compañero con el papel, no escucha a Nuno, que le repite que no, que no se trata de eso. No parece que no quiere escucharlo sino que no puede escucharlo, como parece que no puede parar, como una cascada.

En algunos momentos hay algo de jaleo, y cuando es excesivo "¡estatua!", "1, 2, 3, estatua!". Aranza y Constanza tiene este recurso, que debieron usar en otoño. Puedes pedir silencio, puedes exhortarles a escuchar, y nada. Pero a la voz de "estatua" todos se detienen. No hacen falta explicaciones.

[Segundo ejercicio]

Con la misma pareja, uno alza la hoja de papel y la deja caer. El otro observa como cae el papel e intenta imitar ese movimiento.

Es difícil que estén concentrados, centrados en el ejercicio. Aranza, Nuno, Constanza, van introduciendo pequeñas variaciones. Dolorosamente, la que

funciona, la efectiva, es ésta: "Esto es un juego donde puede haber eliminados." Es un lenguaje que entienden, conocido, familiar. Es un lenguaje que no nos gusta. Pero recurrimos a él, a veces. Como si la situación empujara a ello.

[Tercer ejercicio]

"¡Concurso!" Nuno pone unas mesas en el centro del aula y, de uno en uno, les enseña algo difícil y que requiere atención: hacer un ruidito con el papel, pasándolo por la mesa (es difícil describirlo), mientras los demás observan reunidos en el fondo del aula.

Con los primeros tres niños funciona, luego los demás dejan de observar. Aunque Constanza y Aranza estén apoyando, es muy difícil que todos los niños pongan atención a algo tan sutil, repetidas veces. Creo que es un ejercicio que en este contexto y con tantos niños no puede salir muy bien, que exige otras condiciones.

Algunos niños se mueven saltan corren.

La profesora, Davinia, ahora está en el aula, al fondo, sentada a mi lado. Intenta hablarme, yo estoy concentrada mirando el ejercicio y no quiero invitarla a hablar, pero voy oyéndola: "gitanos, se necesita un mediador, es muy duro, me cuesta mucho". Me sabe mal no poder escucharla pero no es el espacio ni el momento.

De todos modos parece relajada, no se alarma ante el jaleo, no lo frena, deja que se ocupen de ello Aranza y Constanza. Invita a los niños a saltar delante suyo para que no interrumpen el ejercicio de Nuno, incluso levanta una pierna para que la salten como si fuese una valla.

Constanza está con Rafa, en el suelo, lo coge con todo el cuerpo y él opone resistencia, intenta escurrirse, pero ella persiste, como si tuviera mil manos y una detrás de otra fueran cogiendo a Rafa que se escabulle. Me recuerda a ese juego en que uno pone una mano con la palma para abajo en una mesa, y otro pone la suya, y uno pone su otra mano, el otro también, y luego vas sacando la mano de debajo y poniéndola encima. Parecería que el montón ha de crecer pero solos tenemos dos manos y aunque haya mucho movimiento lo que está es siempre lo mismo, cuatro manos.

[Cuarto ejercicio]

Todos se mueven y bailan por el aula y con el papel, a la voz de estatua se quedan quietos. Acaban todos bailando, saltando, corriendo. Rafa salta de mesa en mesa, juega con las sillas, pasa por debajo, por encima. Aunque a ratos está jugando y parece disfrutar, en algún momento me recuerda a un animal enjaulado, o a un hombre enjaulado, está necesidad de recorrer el perímetro, de correr de un lado a otro sin un fin, de llenar el espacio.

A ratos ralentizan el movimiento a la voz de Constanza o Aranza. A todos esto una niña. Saray, se ha enfadado; se sienta en una silla con una mesa delante (¿cómo ha acabado esa mesa con esa silla, formando esa pareja habitual de las aulas, si nosotros no lo pusimos así?) y pone morros y sólo dice que no. Por su cara una diría que siente mucha rabia.

[Despedida]

Se sientan todos en el suelo formando un corro y han de decir una palabra que les suscite la sesión. Rafa está desbocado: Serpiente, reencarnación, espacio exterior... Salen otras palabras: bailar, papel... ¡Hipoteca! Vamos muy justos de tiempo. A: reencuentro. N: campeón. C: potencia.

11:45 – P5

Entran los niños con su profesora, Cristina. Son muy pequeñitos. Se sientan todos en el suelo, en círculo, la profesora también. Constanza, Aranza y Nuno se presentan. Hay muchas risas, hay un niño que se ríe fuerte y agudo, te contagia con esa risa.

[Primer ejercicio]

Aranza propone un ejercicio para romper el hielo, para que les sea más fácil empezar a moverse. Cómo nos moveríamos si nuestras manos (piernas, caras, etc) fueran un pájaro (el viento, un camión, etc.). Los niños empiezan a moverse entre risas, imitan a Aranza o a los demás niños. Pero entonces A propone variaciones, "viento de primavera", por ejemplo, y como ellos ya tienen un movimiento, el del viento, ahora les cuesta menos cambiarlo, tienen algo que cambiar y pueden introducir la novedad.

Es fantástico cómo está la profesora. Cede a C, A y N la autoridad, la dirección de la clase y ella se sitúa como alumna. Pero eso no impide que esté atenta a todos los detalles: cierra las ventanas si viene ruido de fuera, baja las persianas si el sol da demasiado directo... Me sorprende, por contraste con los demás grupos, la capacidad que tiene de contactar con los niños con la mirada: no hace falta hablar, no hace falta tocarse, no hace falta "¡estatua!". Se mira con sus alumnos y eso basta muchas veces. Tiene una mirada atenta.

[Segundo ejercicio]

Cada niño hace un movimiento y todos los demás lo imitan. A algunos les cuesta decidir qué movimiento hacer. No se les fuerza, se vuelve a ellos más adelante. Constanza y Aranza son rescatadoras de movimientos, cualquier indicio de movimiento, por tímido que sea, lo rescatan y lo hacen notar a los demás niños y todos lo imitan. Es muy bonito ver la mezcla de alivio y de contento que tiene un niño tímido cuando esto sucede.

[Tercer ejercicio]

Por parejas y turnándose, con una hoja en blanco, masajear al compañero haciendo sonidos y viento con la hoja de papel, mientras éste lo siente todo y con los ojos cerrados.

Los niños cierran los ojos con fuerza, hacen muecas sin querer, están cerrando los ojos y quietos y confiando en su compañero pero a la vez están en tensión, aguantando las ganas de mirar, sin saber por dónde vendrá el viento, cómo está haciendo ruido el papel.

Aranza masajea a Cristina, la profesora, con el papel "para que sepas lo que se siente". Ella es muy abierta, tiene mucha disponibilidad.

[Cuarto ejercicio]

Con la misma pareja, uno alza la hoja de papel y la deja caer. El otro observa como cae el papel e intenta imitar ese movimiento.

¡Es muy difícil no ir corriendo a coger el papel caído! Cuesta que lo entiendan y que lo logren, pero cuando lo hacen es muy bonito.

[Quinto ejercicio]

Los niños se dividen en dos grupos, y formando una líneas paralelas y de cara al otro grupo, se van turnando para hacer lo siguiente: Un grupo hace sonidos con el papel mientras el otro grupo los observa callado (esto lo propone muy acertadamente Nuno), y cuando C A o N dan una palmada, este grupo se queda en silencio, y el otro grupo baila en silencio. Y se van turnando.

Este ejercicio es un filón: hemos podido trabajar a la vez danza y música y que los unos estuvieran atentos a lo que hacían los otros, alternar el protagonismo y la acción.

Imágenes

- El sol entrando por la ventana, la sombra de manos y cabecitas en las hojas de papel, niños mirando.
- Los niños cayendo como papel. Constanza se imagina a un niño dirigiendo a los demás, dejando caer papeles.
- Los ojos cerrados, con cierta tensión, los hombros algo encogidos, nerviosos pero contenidos: dejándose acariciar por el viento y el sonido del papel en mano del compañero.
- Unos bailan en silencio, los otros los miran en silencio. Luego éstos hacen sonidos con los papeles mientras los otros escuchan, quietos.

- Todos los niños moviendo la cara, haciendo muecas, sonidos con la boca, chasquidos.
- Todos los niños imitando los (no)movimientos de los más tímidos.

Dificultades, retos, decisiones...:

- *Silencio*: Es difícil conseguir concentración y silencio en el aula. Hemos de buscar estrategias para trabajar el silencio y la concentración. En general es imprescindible para trabajar, pero en particular para poder hacer música necesitaremos conseguir una atmosfera de silencio.
- *Trabajo conjunto de música y danza*: Hemos de encontrar una manera de poder trabajar juntos música y danza en una misa aula. Tal vez a través de distribuirse en pequeños grupos de actividad paralela, o que unos miren y los otros escuchen y luego se turnen, etc. Es difícil compaginar una actividad de movimiento, en general ruidosa, con la necesidad del silencio sobre el que hacer música. Sin embargo, creemos que trabajar juntos puede ser muy bueno para todos, se trata de ir calibrando y encontrando posibilidades, poco a poco daremos con la manera. Más adelante, si es necesario, ya buscaremos espacios a parte para trabajar en pequeños grupos y en aulas distintas la música y quizá también cositas de danza.
- *Concreción*: Aunque preferiríamos no determinar mucho las actividades, observamos que, sobre todo en estas primeras sesiones, ayuda mucho a los niños darles cierta concreción a través de ejemplos, modelos, imágenes.
- *Sinergias*: Observamos que a menudo se genera mucho alboroto por uno o dos niños que transmiten a los otros su comportamiento. Hemos de intentar romper estas sinergias y generar otras en la dirección contraria.
- *Abstención de participar*: Los niños que no quieran o no puedan participar deben comprender que los demás están trabajando y que no deben obstaculizar ese trabajo. Hemos de insistir en que estar en el aula o no estarlo no tiene que ver con un castigo sino con la decisión de cada niño de implicarse en el trabajo o, cuando menos, respetarlo. Está el caso especial de algunos niños de familias musulmanas donde la danza y la música están prohibidas: en este caso decidimos no insistir en que se participe, que ellos decidan lo que quieren hacer y que puedan estar en el aula aunque sea observando o con distintos grados de participación.
- *Participación de los profesores*: Entendemos que cada profesor puede encontrar un lugar distinto dentro de la sesiones, pero nuestro deseo sería que participaran como los niños, abandonando en lo posible un rol de profesor directivo. Decidimos hablar con la profesora de 1º, que interviene demasiado -al punto de poder boicotear nuestro trabajo-, e invitarla a participar sin la necesidad de hacerse cargo de los niños, dejándonos a nosotros esta tarea.

2ª SESIÓN: 8 de febrero

Hoy vamos a trabajar con los tubos musicales de Nuno y Aranza. Constanza no está hoy.

09:30 – Primero

Empezamos la sesión algo tarde, de nuevo han olvidado que veníamos. Aranza va a buscar a los niños y a la profesora. La profesora, Eva –ahora sí lo sabemos- decide no participar hoy, nos dice a nosotros y a los niños que se dedicará a vigilar.

[Primer ejercicio]

Los niños, Nuno y Aranza se colocan sentados en círculo. En el centro del círculo están todos los tubos. Nuno explica el ejercicio: "Empezamos por mí. Voy al cuadro y cojo el tubo que quiero; vuelvo a mi sitio, lo tiro y espero a que esté quieto." Un niño ha de ir al centro, coger un tubo, volver a su sitio, dejarlo caer al suelo y esperar a que se quede quieto y en silencio. Cuando esto sucede, hace lo mismo el niño de al lado, y así sucesivamente.

Los sonidos se van sumando.

[Segundo ejercicio]

Se modifica el ejercicio. Hacemos lo mismo, pero el primer niño lo deja caer tres veces, el segundo lo deja caer tres veces también. Y entonces vuelven a dejarlo caer tres veces el primero, tres veces el segundo, y se incorpora un tercer niño. Así sucesivamente.

En algún momento hay algo de jaleo. La profesora: "Ara sí que m'enfado. Sembleu animals." Es un momento muy violento, incómodo. Luego comentará Aranza que le parece que la profesora juega al chantaje emocional con estas afirmaciones que suele hacer (m'enfado, ara estic contenta....).

Aranza interviene, dirigiéndose a la profesora y a los niños: "La nostra proposta amb aquest joc té dues parts, una és fer música però l'altra és aprendre a esperar."

"Ah, si és això...". Hay algo de desdén en estas palabras de la profesora. Pero el mensaje de Aranza ha sido muy efectivo: se han clarificado los objetivos del ejercicio y ahora la profesora parece entender nosotros estamos trabajando con los ritmos, las pausas, la capacidad de espera, de escucha. Y como sabe que estamos en ello, nos deja hacerlo, no se hace cargo ella de éste aspecto

que a priori podría considerarse secundario. Aunque no puede evitarlo a veces: "Ui, heu d'escoltar a la senyo (refiriéndose a Aranza) que us doni ordres".

Nuno cambia de sitio en silencio; ha detectado dónde hace más falta y se desplaza ahí sin remarcarlo, conteniendo con su presencia más cercana a algunos niños. Aranza hace notar a los niños la dificultad que entraña el ejercicio, "¿estáis preparados? Esto es muy difícil". Aranza y Nuno se distribuyen tácitamente las funciones. Ella contiene, facilita la espera de los niños, se acerca a los niños que se adelantan, los arrastra hacia atrás, los aleja, les explica en voz baja lo que estamos haciendo. Nuno se dedica más al sonido, a cómo tirar los tubos. Funciona.

Creo que va muy bien ayudarles a mantener el círculo, a tener una posición que se convierte en disposición, al juego, al trabajo.

Nuno y Aranza indican cada vez que algo no sale bien y lo explican, van haciendo pequeñas correcciones, son persistentes en ello: "El silencio lo pedimos Nuno o yo. No se trata de hacer teatro. No quiero esto, lo que quiero es esto. Ponte así, si te pones asá el tubo no...". También animan mucho a los niños, los felicitan repetidamente. La verdad es que es asombroso lo bien que está saliendo todo, que puedan tener el palo en la mano y no tirarlo, no golpear con él el suelo, moverlo...

Nuno: "Esto es como dibujar. Para dibujar, necesitamos una hoja en blanco. Para hacer música, necesitamos el silencio."

Hay un niño que hace mucho teatro para tirar el palo. Observo, sin embargo, que es de los que lo espera más atentamente, más concentrado. "Llullen, tothom se sap el teu nom, per algu serà." Pero Llullen (si es que se escribe así; pediré una lista con los nombres de los niños) lo consigue, y Aranza lo pone de ejemplo: "Llullen lo ha hecho muy bien, todos com él", y un niño al que no le acababa de salir es invitado a observar a Llullen como ejemplo.

"1, 2, 3, silencio", dice Nuno. Y se hace el silencio, y se aguanta el silencio. Y sólo luego se empieza. Conseguimos silencio y atención.

"¡Nueva regla, regla terrible! Quien lo haga cuando no toca, fuera del juego." Y Llullen ha de salir. "Lo siento, te he avisado." Al cabo de un rato se reincorpora al juego.

[Tercer ejercicio]

Nueva modificación: ahora se trata de hacer lo mismo pero en vez de dejar caer el tubo se trata de golpear el suelo con él.

Llullen ahora lo está haciendo muy bien. La profesora, "yo estoy flipando de lo calmados que están".

Aiman primero hace teatro, pero va viendo que no se trata de eso. Aiman tiene mucha energía y a la vez es capaz de hacer gestos muy delicados, como un huracán que se detuviera justo ante una casa.

[Cuarto ejercicio]

Se colocan los tubos verticalmente por el suelo del aula, distribuidos de forma irregular. Cada niño pasa corriendo entre los tubos hasta que tira uno (o, en su defecto, hasta que decide pasar el turno a un compañero que elige). Entonces lo hace otro niño.

[Despedida]

Apenas hay tiempo para la despedida. Aranza se ocupa de lo que los niños hagan la fila bien y entonces éstos salen, con la profesora.

10:30 – Tercero

[Primer ejercicio]

Los niños, Nuno y Aranza (la profesora, Davinia, se ausenta porque quiere preparar alguna cosa relacionada con la fiesta de Carnaval que hay más tarde) se colocan sentados en círculo. En el centro se colocan, de pie, Nuno y un niño, Rafa. Cada uno tiene un tubo. Se trata de golpear al otro en la cabeza, escuchando el ruido del tubo. Uno y otro, uno y otro. Los niños han de distribuirse por parejas y hacer lo mismo. No acaba de funcionar, es algo caótico.

"Qui sap on està?", dice Aranza. El lugar donde se está ya indica algo de lo que puede hacerse en él. "En aquesta classe farem el que diguem el Nuno i jo. Si a algú no li agrada o no li ve de gust el que fem por anar a un altre lloc."

Alguns hace jaleo. Rafa en especial, "¡Castígallo!" dicen los niños. "Rafa, tu estás concentrado para trabajar aquí? Yo he elegido jugar con Nuno y no puedo estar pendiente de castigar a nadie, si no quieres estar aquí puedes estar en otro sitio."

Aranza explica que los tubos tiene una peculiaridad, los invita a descubrirla. "Suenan diferente".

El círculo se va desfigurando, los niños algunos están tumbados, otros sentados, como sea. Algunos niños, como Rafa y Aiman (¿en esta clase también hay un Aiman?), hacen mucho jaleo. También hay una niña, María, de la que ahora recuerdo que el día anterior Constanza y Aranza señalaron su ausencia como uno de los hechos que había facilitado el trabajo. Rafa se desborda a sí mismo, corre de un sitio al otro, como si se le hubieran roto los frenos y necesitara impactar contra algo o alguien para parar. María es el NO, pura negatividad. Un no provocador, un no que no tiene tanto que ver con lo negado como con la negación en sí misma. Es una negación tan insistente que a mí me desconcierta porque hace muy difícil la relación a la vez que de algún modo te mantiene pegado a ella.

Observo que muchos niños están calmados y esperando a que podamos jugar; se distribuyen alrededor de Aranza y observan lo que ocurre con Rafa, Aiman, María, esperando a que podamos seguir con el juego. Con una especie de resignación.

[Segundo ejercicio]

Para facilitar la organización, Nuno divide a la clase en tres grupos. Cada grupito, de unas 4 personas, se coloca en un pequeño círculo y sigue con el ejercicio de golpear la cabeza con el tubo, pero ahora no a una pareja, sino a su compañero de al lado, que a su vez golpea al de al lado, y así sucesivamente. Tampoco conseguimos organizarnos ni estar concentrados y pudiendo jugar y trabajar bien.

[A continuación]

No logramos hacer ningún ejercicio más, no podemos contener al grupo y en particular a algunos de los niños: María, Saray y Rafa. Aranza sale del aula con Saray. María sale del aula. Luego salgo yo del aula con Rafa. Aranza entra de nuevo.

Creo que todos nos sentimos algo desbordados y no sabemos muy bien qué hacer. Y el desbordamiento también nos impide poder parar y decidirlo, invita a la acción. Quizá Aranza es quien puede estar más serena. Cuando ella sale del aula con Saray se nota mucho su ausencia, es muy caótico.

Tengo la sensación de que verme arrastrada por Rafa. Cogerle no es lo mejor; que siga corriendo de un lado a otro, cogiendo los tubos, imposibilitando la clase, tampoco. Es difícil saber qué hacer. Lo cojo, nos vamos del aula. No media la palabra, no hay una instancia mediadora. Es difícil cuando no puede haber palabras, para mí. Sólo están nuestros cuerpos, parándose, como si no pudiera haber otra comunicación que ésa. Me pregunto qué le iría mejor a Rafa, si que le dejara correr, que le coja, qué. Forcejeamos. Acabamos mirando un cuento que él elige, de animales salvajes. Está muy atento, de repente el ritmo ha cambiado, lo tengo entre mis brazos y miramos el cuento tranquilamente.

A todo esto María está todo el rato cerca, como un satélite. Siempre al lado y siempre distante. Da la sensación de tener muy claro que esta forma suya de hacer, de negar, de desdeñar, le da cierto poder; aunque a la vez es esclava de ese poder porque no hace otra cosa que eso.

[Despedida]

Dentro del aula parece que tampoco consiguen trabajar. Aranza consigue que, al menos, hagan una fila bien hecha antes de irse. A excepción de Rafa y María, que están conmigo fuera del aula.

11:45 – P5

No nos encontramos con este grupo: no nos habían avisado, es Carnaval y la escuela está volcada en ello. En esta hora todos los niños de las escuela hacen algo juntos y disfrazados.

Acogemos la noticia con alivio, estamos exhaustos.

A la sesión anterior no fui.

09:30 – Primero

Entran todos desordenadamente, Aranza los hace salir y vuelven a entrar, esta vez bien.

[Primer ejercicio]

Los niños, Aranza, Constanza y Nuno forman un corro. Suena una música de Nuno. Se trata de mirar a Constanza e imitarla. Todos la miran y la imitan. Luego hacen lo mismo con Nuno. Lo mismo con otros niños.

Se añade una variación: de vez en cuando se para la música y, en ese momento, todo el mundo debe quedarse quieto y en silencio. Cuando vuelve a sonar la música, se vuelve a imitar a quien toca.

[Segundo ejercicio]

Se hacen tres grupos, Nuno, Constanza y Aranza en cada uno de ellos, y los niños de cada grupo los imitan a ellos. Ya no están en corro, se desplazan por el aula. Al cabo de un rato quien dirige el grupo siendo imitado pasa el turno tocando ligeramente a otro de los integrantes del grupo. Todos pasan a imitar a éste. Y así sucesivamente.

Como en el ejercicio anterior, la música para de vez en cuando y todos deben quedarse como estatuas.

Cuando alguien no cumple las reglas del juego, debe apartarse y sentarse a observar.

[Tercer ejercicio]

De nuevo todos se colocan formando un círculo. Nuno saca los tubos musicales. Se trata de hacer una escultura con sonido, una pequeña máquina de sonidos. Nuno reparte un tubo a cada niño. Cada niño elige una posición de escultura y, desde ella, va haciendo sonar el tubo contra el suelo, rítmicamente. Como autómatas.

[Despedida]

Todos se sientan formando un círculo. Constanza explica que el silencio es necesario para trabajar y aclara que está la posibilidad de que, quien no quiera participar, que haga otra cosa en otra aula. Aranza expresa su deseo de, el día que viene, poder hacer todos juntos el ejercicio (ya que en esta última parte eran bastantes los niños que han tenido que quedarse observando). Poco a poco hacen una fila y se van.

10:30 – Tercero

Antes de que entren el aula, aún en el pasillo, Constanza les pregunta si quieren entrar y si están preparados para nuestro trabajo. Entran desordenadamente; han de volver a salir y volver a entrar, esta vez correctamente.

[Primer ejercicio]

Los niños, Aranza, Constanza y Nuno forman un corro. Suena una música de Nuno. Se trata de mirar a Constanza e imitarla. Todos la miran y la imitan. Luego hacen lo mismo con Nuno. Lo mismo con otros niños. Cuando se para la música y, en ese momento, todo el mundo debe quedarse quieto y en silencio. Cuando vuelve a sonar la música, se vuelve a imitar a quien toca.

[Segundo]

Se divide la clase en dos grupos. Espontáneamente se forma un grupo de chicos y uno de chicas. Empiezan desde la estatua. Imitan a Aranza, el grupo de la chicas, y a Nuno, en el de los chicos. Luego ellos pasan el turno se imita a otro niño/a. Se desplazan por toda el aula. La música se para de vez en cuando y todos deben quedarse en estatua.

[Tercer ejercicio]

Todos se colocan formando una línea a lo largo de la clase, y mirando a la pared que tienen enfrente. Se trata de hacer un friso con sus cuerpos. Sale uno y elige una posición junto a la pared, que tendrá que conservar en estatua. Sale otro y ha de hacer lo mismo, intentando llenar los huecos de su compañero con su propio cuerpo. Así sucesivamente. Cuando todos los niños están formando el friso, el primero que había entrado se va, y así sucesivamente hasta que ya no queda nadie.

[Despedida]

Se sientan todos en el suelo formando un círculo. De nuevo se insiste en el hecho de que venir aquí es una decisión que toman ellos, si no quieren, pueden decirlo y hacer otra cosa en otra aula. Si vienen, es para trabajar con ganas.

Cada niño debe decir una palabra asociada a la sesión. Bien, excitante, ánimo, agilidad, karate, juego, serpiente, fatal, camada, no sé, rota, saltos, paloma... María dice me-he-sentido-bien.

11:45 – P5

Entran todos y se colocan en círculo, en pie.

[Primer ejercicio]

Los niños, Aranza, Constanza y Nuno forman un corro. Suena una música de Nuno. Se trata de mirar a Constanza e imitarla. Todos la miran y la imitan. Luego hacen lo mismo con Nuno. Lo mismo con otros niños. Se rompe el círculo y hacen lo mismo por toda el aula. De vez en cuando para la música y Aranza da una palmada, entonces todo el mundo debe quedarse quieto y en silencio. Cuando vuelve a sonar la música, se vuelve a imitar a quien toca. Quien no cumple las normas queda eliminado.

[Segundo ejercicio]

Se hacen dos grupos; Constanza en uno y Nuno en el otro. Aranza en todas partes. Se decide hacer otro grupo, donde está Cristina, la profesora. Hacen lo mismo que en el ejercicio anterior, pero ahora cada grupo sigue a un referente distinto.

[Tercer ejercicio]

Todos se sientan en el suelo formando una línea paralela a la pared. Se trata de hacer un friso con sus cuerpos. Sale uno y elige una posición junto a la pared, que tendrá que conservar en estatua. Sale otro y ha de hacer lo mismo, intentando llenar los huecos de su compañero con su propio cuerpo. Así sucesivamente. Cuando todos los niños están formando el friso, el primero que había entrado se va, y así sucesivamente hasta que ya no queda nadie. Tienen problemas de comprensión con este ejercicio: parece que no acaban de entenderlo, además les cuesta estar en estatua mucho rato y, por otra parte, hay posiciones que todos quieren hacer –un sucedáneo de pino- y las estatuas se reproducen casi idénticas.

[Despedida]

Se colocan en círculo, en silencio. Se despiden y, antes de salir del aula, hacen dos grandes saludos con el cuerpo.

Imágenes

- Diferentes imitaciones simultáneas, moviéndose por el espacio. En los ejercicios de imitaciones, el trabajo en grupos autónomos. Cada grupo se organiza solo y está concentrado siguiendo e imitando a su referente. Ocupan todo el espacio del aula, sin interrumpirse unos a otros, espontáneamente.
- La máquina de sonido, un momento en que ellos mismos, tras varios intentos, se han organizado y sonaba un ritmo repitiéndose.

Dificultades, oportunidades, retos, decisiones...:

- *Violencia, suciedad, descuido:* Notamos que algunos niños están muy descuidados: poca limpieza, poca comida, poco cuidado. Algunos de ellos llevan una carga de violencia muy fuerte; cuando se enfadan se oye el eco de algo muy lejano y muy profundo a lo que nosotros no podemos acceder. Es difícil saber qué hacer en estos momentos y no hay una respuesta óptima. Si bien no podemos acoger todas las necesidades que vemos, creemos que es importante remitir a unos valores fuertes e incuestionables: el respeto, el cuidado, no hacerse daño.
- *Complicidades y rechazos:* Hay niños muy faltos de vínculos cariñosos que rápidamente se adhieren a uno de los adultos. Es necesario acoger esto sin, por ello, generar una relación donde el cariño tiranice. Tal vez lo mejor es acoger parcialmente y, cuando eso dificulte el trabajo del grupo, explicar la necesidad de cierta distancia, de poder estar con los otros niños, etc. Aunque seguramente el niño se enfade y se sienta rechazado, habrá habido una explicación, no será algo arbitrario o atribuible a qué sé yo.
- *Estrategias fijas:* Lo anterior y otros comportamientos, como buscar el límite o el castigo, son estrategias de relación de algunos niños. Creemos que es bueno romperlas para posibilitar otros modos de relación. Si uno niño, haciendo x, espera z, hemos de intentar no hacer z. De este modo él puede cambiar su comportamiento.
- El trabajo en grupos autónomos es una buena base para el trabajo, hay que aprovechar esto porque funciona muy bien; los niños han demostrado una gran capacidad de centrarse en lo que estaba haciendo su grupo incluso cuando los adultos se distanciaban.
- Las máquinas de sonido son muy interesantes pero hemos de encontrar la manera de que funcionen mejor. Pensamos diferentes estrategias.
 - o Podemos trabajar por grupos y cuando unos lo hacen los otros grupos escuchan.
 - o Podemos trabajar secuencialmente.
 - o En vez de posición-golpe, posición-golpe, podríamos hacer movimiento-golpe, movimiento-golpe.
 - o Podemos marcar recorridos que ya dan un ritmo de por sí.
 - o Quizá sea bueno darles ya algunos gestos, algo de coreografía, sobre lo que ellos podrán trabajar más seguros. La experiencia de otros años nos dice que esa base permite luego que ellos puedan distorsionarla y crear otros movimientos.

5ª SESIÓN: 1 de marzo

Hoy Nuno no está.

09:30 – Primero

La entrada no es algo obvio. Cruzar el umbral del aula es dejar algunas cosas fuera y abrirse a encontrar otras nuevas dentro. El tránsito no es baladí. Aranza, en la sesión anterior, habiendo entrando los niños como una turba, los hizo salir y volver a entrar. Tal vez enfocarse en este tránsito físico que es el entrar puede ayudarnos a trabajar mejor. No se trata de pedir un cambio de actitud arbitrario a los niños, sino de entrar con ellos a un lugar distinto que reclama y genera una actitud distinta. Hacer de la puerta un pasaje.

De ahí que hoy, antes de entrar al aula, Constanza y Aranza explican detalladamente lo que haremos al entrar: formar un círculo, guardar silencio, escuchar. Esta pausa, esta interrupción, permite sentir el pasaje, notar la diferencia.

Entra Aranza y los niños la siguen en una fila que cierra Constanza. Cuesta – repeticiones, toques, insistencia– pero lo logramos.

[Primer ejercicio]

Se trata de hacer el mismo ejercicio que en la sesión anterior. Empezamos sin música. Todos deben mirar a Constanza e imitarla. Todos la miran y la imitan. Constanza se mueve mirando a los niños, solicitándolos con la mirada. Hoy los gestos y movimientos de la sesión anterior van convirtiéndose en baile. Aranza observa y silenciosamente indica, corrige y sugiere a los niños. La profesora se sienta a observar.

Cuando, ya iniciado el ejercicio, queremos poner la música de Nuno, descubro que el radiocasete no funciona. Este radiocasete había sustituido a otro que tampoco funcionaba. La pobreza de la escuela. La precariedad se hace presente en detalles como éste, pequeños fallos técnicos que interrumpen lo que está ocurriendo. Uno –nosotros- damos por descontado el radiocasete: que dispondremos de él, que funcionará. Pero no. La música no suena y su silencio es denso e irritante: material. Por una parte deshace ese clima, esa cierta sintonía que se había creado con tanto esfuerzo. Interrumpe y dispersa la concentración. Por otra parte es un recuerdo de la dificultad del trabajo, un recuerdo de que a menudo, en proyectos como éste, lo que falta es también lo básico. Eso es lo irritante, el acto de presencia de esta ausencia, de esta carencia de recursos.

En cualquier caso, voy a buscar otro radiocasete. A mi regreso ya hay dos niños apartados de la dinámica de la clase. Están cada uno en un rincón pero esa distancia les permite mirar: observan concentrados, se ríen. El resto sigue bailando. Están apoyados en la pared y bailan con ella, contra ella. Al niño de azul –el niño del precioso solo de la sesión anterior- le cuesta concentrarse: parecería que necesita moverse, golpear el suelo distrayéndose, no abandonarse al baile. Constanza sigue dirigiendo al grupo, z sigue dándole soporte desde el silencio. Uno de los niños que está apartado empieza a mirar por la ventana: Aranza sencillamente lo coge suave y firme de los hombros y lo sitúa en otro rincón de la clase que no lo invite a la distracción. La profesora mira atentamente y no interviene. Entre los niños hay risas silenciosas. Los oigo respirar.

Hoy no necesitamos palabras.

La coordinación cómplice entre Arana y Constanza ha contagiado al resto.

[Segundo ejercicio]

Todos sentados en el suelo, en círculo. Constanza explica que se dividirán en tres grupos. Cada grupo tendrá un *rey* al que seguir por el aula en sus movimientos. De vez en cuando parará la música y cada uno se petrificará.

Los niños empiezan a imitar a su rey. Aranza y Constanza van retirándose y los niños, concentrados en su rey, siguen bailando solos. Ellas pueden observarlos. De vez en cuando, aprovechando las pausas de estatuas, dan indicaciones: el silencio es importante para notar que la música se para y poder convertirse en estatua, pueden hacer de todo menos ruido, la detención del movimiento al parar la música ha de ser más inmediata... Con estas indicaciones el ejercicio va mejorando progresivamente. Los niños están disfrutando y eso ayuda a que vayan incorporando esas pequeñas modificaciones. El niño de azul dirige a su grupo y en esta posición directiva se concentra y disfruta: lo que le cuesta es lo contrario. Su grupo hace gestos de karate y aunque se pasen el turno esos gestos ya no los abandonan. Hay un grupo de niñas que se mueve ejecutando estereotipos femeninos: ahora se ponen pendientes, ahora se peinan... juegan sonrientes. Emergen también otros estereotipos: surgen movimientos orientales, que recuerdan al yoga, al tai chi.

[Tercer ejercicio]

Se trata de hacer lo mismo pero muy lentamente. El movimiento rápido dificulta la observación, el detalle, imitación. Por eso ahora Aranza propone moverse como un astronauta en la ingravidez del espacio. Un grupo de niños empieza a hacer ruiditos golpeando la pizarra con los dedos. Otro baila estirado en el suelo e incluso cierra los ojos a ratos. Hay partes del cuerpo que los niños apenas mueven: los brazos, por ejemplo. De ahí que Aranza les proponga hacer sólo movimientos con los brazos. Las indicaciones de Constanza y

Aranza suelen intentar abrir posibilidades a los niños, vías de exploración del movimiento: descubrir la lentitud, descubrir los propios brazos, descubrir al otro en su movimiento, mirándolo.

Me sorprende cómo los tres grupos distribuyen espontáneamente su movimiento llenando el aula y sin chocar. Como esas bandadas de pájaros que se cruzan en el cielo. Algunos niños incluso se distancian en ocasiones de su grupo para llenar un hueco de otro grupo. Es una conciencia del espacio que no me parece obvia y que ha aumentado cuando el movimiento se ha ralentizado, como si ahora, lateralmente, pudieran verse a sí mismos.

Ahora Constanza los invita a mover todo el cuerpo. Sin hacerse daño.

Cuanto más se está en movimiento, más cerca está el descontrol. Todos se mueven, todo se mueve y mantener ahí la concentración es lo más difícil. Por eso Constanza les propone partir siempre de una estatua. Cada uno tiene una estatua, ese gesto fijo donde sí sabe donde está, y desde ahí parte hacia el movimiento total para recuperar más adelante su estatua, un asidero en la dispersión.

Aranza los invita a aumentar la velocidad. ¡Rápidos y silenciosos como gatos, como panteras! Constanza lo ejemplifica. Los niños logran moverse rápido siguiendo al rey y recuperando sus estatuas.

[Cuarto ejercicio]

De los tres grupos, uno baila y el resto se sienta a observarlo. Los que bailan han de hacerlo muy lento y muy grande.

El primer grupo está formado por tres niñas. Bailan de puntillas. Este grupito no se había pasado el turno del rey hasta ahora. El trabajo con pequeños grupos permite que se cambien dinámicas que se instauran cuando todos bailan a la vez. Puede bailar el que no había bailado, observar el que siempre dirige.

El segundo grupo también está formando por niñas. Ellas pueden descubrir ahora otros movimientos que les sugieren Constanza y Aranza y dejar algo de lado los estereotipos que reproducían al bailar todos a la vez.

El tercer grupo es más grande y está formado por niños. Lucha, puñetazos, pretendidas llaves de karate. Constanza les dice que eso de las armas es de niños pequeños. ¡1,2,3 sin armas! No saben qué hacer, parecen poseídos por ese movimiento y Arana y Constanza han de deconstruirlo: sin armas, sin puños, con las manos abiertas, los dedos estirados...

Hay otros movimientos que también parecen poseer a los niños: apoyarse en la pared, hacer el pino, la carretilla...

Entre los niños que observan, algunos rodean a Constanza y Aranza, que también están sentadas en el suelo. Acercan sus cuerpos buscando caricias.

[Despedida]

Ya son las 10:30 y forman un círculo sentados. Es la hora de las palabras: ballena, tiburón-tigre, mariposa, leopardo, coche-monstruo, gusano, gato, caracol, viento, me-ha-gustad-como-lo-han-bailado, lluvia-bailada, lobo.

Se levantan aún en círculo y han de hacer un saludo, que cuesta, antes de irse. Constanza dice, mirando a la profesora, que no tienen prisa.

Yo pienso que nosotras no tenemos prisa pero igual ellos sí.

10:30 – Tercero

Como con el anterior grupo, antes de entrar Constanza y Aranza explican qué haremos y lo que necesitamos para hacerlo. Los niños se quitan los zapatos. Para algunos niños quitarse los zapatos es demasiado. Demasiada implicación quizá. Hay una niña, Michelle, que parece sentir terror. No se los quiere quitar de ningún modo. Prefiere no participar en la sesión a quitarse los zapatos. Davinia me explica que esta niña tienes muchos problemas en asa y que siempre le duele algo. Ella dice que se ha caído por las escaleras. Aiman está nervioso y desafiante, tanto que se queda fuera con Davinia. Entrará más tarde, cuando esté más calmado. El resto entra lentamente y forma un círculo. Hoy Rafa no está.

[Primer ejercicio]

Empezamos con un masaje de lluvia. Los niños se organizan por parejas y primero uno masajea al otro y luego el otro a uno. Moviendo los dedos van acariciando a su compañero, dándole pequeños toques continuos. Las parejas están de pie. El que se deja masajear ha de contener todo su cuerpo, permanecer quieto, exponerse al otro sin verlo. El que masajea ha de acariciar al otro sin apenas tocarlo. Las risitas, los movimientos casi espasmódicos, los comentarios irónicos y los ojos que se abren disimuladamente van desapareciendo. Siento lo mismo que cuando ando por la ciudad y entro en una calle donde la sonoridad cambia y escucho mis pasos, mi respiración, la de los árboles. La concentración de las caricias, de quien las da y de quien las recibe. Este infinito que surge por un momento.

Hay niños a los que les cuesta mucho esta interrupción del ritmo anterior. A Taimud. Tocan con fuerza, tocan a su compañero con cierta agresividad. Son un torbellino que no puede detenerse. "Es muy difícil pero vamos a conseguirlo", dice Aranza. "Somos una lluvia cálida, suave. Mojamos toda toda la espalda con nuestros dedos..."

María se queja, tiene sueño. "Pues duérmete", le dice Aranza. Si la estrategia de María es siempre negar, oponer una resistencia que genera una reacción, tal vez este "duérmete" de Aranza sea la mejor respuesta. Decirle que no vamos a pelear, a discutir por eso.

Acariciar sin tocarse, escuchar sin ser tocado. A veces en esta escuela es como si las palabras y las miradas hubieran perdido su significado. Sólo existe la mano que toca, que detiene, que interrumpe. La boca que grita. Y sólo existe mientras lo hace. Prevalece la inmediatez.

Davinia está en el aula y masajea a Aiman. Aiman la masajea a ella. Ella parece menos rígida, más relajada. Diría incluso que disfruta.

La lluvia se convierte en viento. Todos están en esta selva de lluvia y corrientes de aire. También Saray, al fin relajada.

"El cap, clatell, l'esquena... La pluja no parla."

María está nerviosa, no participa pero tampoco duerme pero tampoco participa pero tampoco. La profe le propone hacerlo con ella y eso la ayuda a incorporarse al ejercicio. Aiman sigue con otro compañero. María no consigue concentrarse y Constanza se la lleva fuera del aula un rato.

[Segundo]

El juego del rey. El grupo sigue a Aranza, imitándola. Suena la música y cada tanto la paro y todos se detienen en estatua. Una estatua fija y sin tocarse. La música no vuelve a sonar hasta que todos están inmóviles. Constanza vuelve al aula, sale Davinia para quedarse con María. Aranza dirige al grupo y Constanza es ahora el apoyo silencioso.

Aranza baila y juega a ir ahora rápido y ahora lento, a intercalar pausas, a hacer grandes movimientos y luego otros más sutiles. Los cambios estimulan a los niños, están entregados al ejercicio, con una concentración que viene de dentro y no de fuera. No es concentración impuesta, sino la concentración que genera aquello que cautiva.

Fuera sigue habiendo problemas con María. Davinia entra y le pide a Constanza que salga.

Dentro, Aranza pasa el turno a un niño rumano que a menudo lleva una camiseta donde pone España en letras muy grandes. Ahora no se hacen estatuas. Este niño empieza a reproducir movimientos de lucha. "Sin lucha", le dice Aranza. Aiman deja de imitar, se dispersa. Cuando cambia el turno Constanza lo invita a ser el rey. Vuelve la lucha. Intentamos alejarla otra vez para que pueda surgir algo nuevo. Volvemos a hacer estatuas. El turno se va pasando. Constanza y Aranza van señalando los movimientos del rey. "Tiene el brazo levantado, está moviendo los dedos, mirad su cabeza..." Con sus palabras, los niños empiezan a ver más al detalle. Ven lo nombrado, afinan la observación y la imitación es cada vez más sutil.

[Despedida]

Se sientan en el suelo formando un círculo. Constanza les dice que era precioso lo que estaban haciendo. Aiman dice que lo que él estaba haciendo no era bonito. ¡Sí! –le dice Constanza– Lo que estabas haciendo es una pasada, cuando te concentras es una pasada. Pero tienes que estar concentrado.

Es la hora de las palabras: Bonito, me-ha-gustado-eso-de-imitar, lazos, molt-bé, karate, radical. Sorpresa, dice Aranza. Boxeador-karate-y-mato-a-un-niño dice Taimud. Pei-peí y su silencio.

Todos se saludan dados de la mano.

11:45 – P5

Llegan todos los niñitos de P-5. Siempre me sorprende lo pequeños que son. Son muchos y muy pequeños. Cristina va con ellos, con su sonrisa. Están algo agitados pero eso no la preocupa. "Si algú està molt nerviós pode manar a fer un passeig y després tornem", les dice. Y no es una amenaza, es una oportunidad.

Os voy a contar un secreto a cada uno, les dice Constanza antes de entrar. Y entran de uno en uno y les dice un secreto al oído. Les dice que entren de una manera u otra y que se coloquen en círculo.

[Primer ejercicio]

Se ponen por parejas y se hacen el masaje de lluvia. Aranza, para enseñarles en que consiste, lo hace primero con Cristina. "És una pluja supersilenciosa. És difícil però crec que ho podrem aconseguir." Ojos, orejas, boca, hombros...

Constanza sale del aula con dos niños que no están nada concentrados y que molestan al grupo. Vuelve a entrar. "Vamos por la cabeza", les dice Aranza.

Antonio se masajea con la niñita rubia del pelo largo. Él hace un verdadero masaje. ¿A quién acaricia este niño en su vida? De repente está concentrado, encandilado, en una tarea que parece conocer, dominar.

Cristina, la profesora, se hace masajes de lluvia con uno de los niños.

Hay una niña, Ester, que está todo el rato dando patadas a sus compañeros. Constanza le llame la atención. Vuelve a hacerlo. Constanza la separa del grupo. "¿Sin que pueda hacer nada?", pregunta la niña. "No; pudiendo mirar."

[Segundo ejercicio]

Aranza les dice a los niños que ahora todos mirarán a Constanza y copiarán lo que ella haga. Suena la música. Constanza empieza haciendo muecas. Abre la cara, los ojos, los niños la imitan y se ríen. Están todos sentados en el suelo y miran a Constanza y también se miran los unos a los otros viéndose a sí mismo en los demás. Luego ella empieza a moverse y los niños la siguen.

De vez en cuando "1, 2, paramos, estatua." Cuesta mucho que todos se queden inmóviles. En vez de regañarlos, Cristina, con esta voz entusiasta que tiene, señala a los que lo hacen muy bien y explicita por qué: "Mireu la X com ho fa, ui, es queda quieta quieta quieta, està en una posició que pot aguantar..."

De todos modos es un grupo donde son muchos niños y muy chiquititos; es difícil conseguir silencio, que imiten, que atiendan, que entiendan.

Viene la tutora del grupo a mirar, una profesora que se mostró muy interesada en que su grupos participara de este proyecto. Se sienta y observa, de vez en cuando interviene. Pienso que debe ser difícil para los profesores situarse en este proyectos. Abandonar su papel directivo, afrontar situaciones distintas a las que se dan habitualmente en el aula, trabajar con el cuerpo, la voz, cierto caos. Cambiar una política de muchos objetivos por otra de pequeñas metas muy fundamentales, un calendario rígido por un tomarse y dar tiempo.

[Despedida]

Todos forman un corro, de pie. La tutora se une al corro. Todos dicen una palabra. Pluja, nieve, sol, torrente dice Aranza, coche dice Antonio, princesa, dragón, movimiento dice la tutora, dormint dice Cristina, Spiderman. Ester, la niña que daba patadas, dice estallar.

Observaciones:

- *Primero*: decidimos seguir trabajando las secuencias con los palitos.
- *Tercero*: Seguir trabajando el Rey.
- *Dificultad para encontrar imágenes con el grupo de P-5*: El grupo de los pequeños no acaba de avanzar. Pensamos que sería una buena estrategia elegir algo concreto y trabajarlo a fondo y machaconamente. Dividirlos siempre en un par o más de grupos, porque son muchos. El soporte de un material puede ser una ayuda. Pensamos en el celofán.
- *Música*: Constatamos que es difícil trabajar la música a la vez que la danza. Hasta ahora ha tenido mucho más peso la danza que la música y no contaremos con muchas sesiones. Nuno propone trabajar en algún momento en otra aula y hacer videos con algunos niños, grabando música e imágenes. Nos informaremos sobre si hay un proyector para reproducir los videos más adelante. Hablaremos con Davinia para que nos preste los instrumentos del aula de música para que Nuno pueda trabajar con ellos.

- *Rafa no ha venido*: decidimos preguntar a qué se debe su ausencia, si tiene que ver con nuestras sesiones o si le ocurre algo.

6ª SESIÓN: 8 de marzo

Descripción de las sesiones:

Hoy Nuno trabaja la música en la biblioteca con grupitos pequeños de niños que va viniendo a buscar al aula. Los está grabando tocando algunos instrumentos.

09:30 – Primero

Como el día anterior, antes de entrar explicamos qué haremos, de qué modo, etc. Constanza y Aranza están fuera del aula. Están muy revueltos los niños y entran alborotados, muy dispersos, Constanza y Aranza les hacen salir de nuevo. A la tercera ve lo consiguen. Antes, Davinia ha soltado uno de sus gritos. De ésos que consiguen un silencio absoluto durante tres segundos para dar paso al ruido que lo precedía. Constanza les pregunta por qué necesitan el grito. ¿Es necesario el grito? Les pide que cierren los ojos. Que escuchen, que estén en silencio. Escuchar y estar en silencio es algo importante, más allá de la escuela, para la vida. Les invita a cerrar los ojos. "Mireu el negre." Aranza y yo comentamos luego que nos hemos imaginado a un negro escultural. Yo, cuando lo he oído, casi me he reído; esa risa me ha hecho pensar en lo fácil que es distraerse, en cómo la imaginación trabaja, la risa asoma, cuando se busca el silencio. Algunos niños dicen que no ven el negro. "Tanqueu els ulls, si no, no el podeu veure", les dice Aranza. Siempre están operando estas inversiones en las sesiones: silencio para escuchar, oscuridad para ver.

Constanza les dice que adopten la misma posición que ella y que hagan lo mismo. Aranza es el eco silencioso de Constanza, se lo repite a los niños que se distraen sin distraer la atención de los demás. Constanza se acaricia la barriga. Todos se acarician la barriga. Se acarician los nervios. Los resiguen por sus cuerpos. Se dan toquecitos en los brazos, las piernas, la cabeza. Se lavan la cara. Es como salir de un berrinche: mecerse, refrescarse, despejarse.

Constanza coge el silencio y hacer con él una burbuja donde entrar.

Pero es un burbuja frágil: "Mírame, yo no estoy así. No estoy hablando, no me estoy moviendo."

Hoy es un día de gritos. Ha llovido durante días y hoy ha salido el sol. Cómo encauzar la energía contenida de días sin patio, sin parque, sin calle.

[Primer ejercicio]

Empieza el juego del rey. Hoy Aranza y Constanza insisten en el detalle. Que las imitaciones sean cuidadosas, completas. Mirar mejor e imitar mejor. Aranza

es la reina. Empieza quieta, de pie, mirando alternativamente a todos los niños. Hace muecas. Pone caras. Constanza la dice. Hay una progresión durante el ejercicio, desde las caritas al movimiento con todo el cuerpo, que permite a los niños ampliar su campo de visión. En vez de moverlo todo a la vez, primero se mueve la cara, y cuando eso ha sido visto, se mueven los brazos, y así sucesivamente. Discernir los movimientos para verlos todos. Como ir escuchando los instrumentos de una orquesta por separado para luego distinguirlos al unísono.

De vez en cuando entra Nuno y deja algún niño que estaba con él y coge a otro. Lo hace inadvertidamente. Pensábamos que igual distorsionaría la sesión el hecho de que algunos niños fueran entrando y saliendo, pero Nuno es sutil y decidido. Parece una buena forma de trabajar.

[Segundo ejercicio]

Seguimos con el juego del rey pero de vez en cuando hacemos estatuas. Constanza y Aranza insisten en la imitación. En las pausas vemos cómo está todo el mundo. "Así tengo los brazos? No." Y cogen los brazos de cada niño y los colocan como han de estar. "-Ei, ¿tú que haces caminando? -¿Por qué levantas la pierna?-¿Yo estoy moviendo la cabeza?"

Esta individualización, este ir a cada niño, a cada brazo, a cada gesto, instaaura el silencio. Ya no hay una masa, una jauría sonora y movediza. Ahora están tú y tú y tú que se sienten interpelados cada uno, que han sido mirados, hablados y tocados.

Hoy hay una novedad. Los niños pakistaníes suelen quedarse al margen, ya sea silenciosos o en un murmullo constante entre ellos. Algunos no hablan ni entienden el español, nada de nada. Otros sólo algo. Se cierran y forman un petit comité que les permite abstraerse de lo que ocurre en el aula. Es una abstracción muy fuerte: consiguen crear un lugar para ellos en el aula, pero ya es otro lugar. Un refugio que es un afuera. Y hoy la novedad es que Aranza y Constanza les han hablado muy directamente, han interrumpido la actividad y les han dicho si querían participar o si preferían dejar el aula. Y "Sí, quiero." Se han pronunciado. Y han bailado. Se ha abierto un canal y al menos durante un rato han estado aquí de verdad.

[Tercer ejercicio]

El grupo se divide en dos subgrupos, que se sitúan en uno frente al otro. En uno está Aranza, y en el otro Constanza. Son imitadas por el grupo que tienen enfrente. Así, el grupo que está quieto puede observar a los demás cuando imitan. Luego lo hacen a la vez. También hacen ruiditos, golpean el suelo suavemente o a sí mismos. El silencio interrumpido por esos ritmos crea una atmosfera algo hipnótica.

Es una estructura que funciona muy bien. ¿Qué quiere decir que funciona? ¿Qué es bonito? Es bonito. ¿Pero por qué? Porque hay entusiasmo,

concentración. Al tener a la persona a imitar delante, y mover los cuerpos pero no desplazarse por el aula, pueden ver más e imitar mejor. Eso por un lado. Pero la concentración y la observación no están solo en el grupo que está imitando. También están muy presente en el grupo que está quieto y mira a los otros ensimismado.

[Despedida]

Todos en círculo, de pie, dados de las manos. Se trata de hacer un saludo todos a la vez. Empiezan a saludar todos sin ton ni son, a hablar, a gritar.

Cerrad los ojos. Mirad los colores que atraviesan la oscuridad.

Finalmente logramos un saludo medianamente decente.

10:30 – Tercero

Fuera del aula se sacan los zapatos mientras Aranza y Constanza recuerdan que para lo que queremos hacer hemos de poner escuchar, estar en silencio, observar. "Tanqueu els ulls. No parleu."

Hoy María no ha venido.

Rafa sí. Está muy exaltado, se mueve todo el rato, no puede cerrar los ojos. Digo que no puede y es que está es la sensación que da: la de una potencia impotente. No parece que estar quieto, que calmarse pertenezca al ámbito de aquello que depende de su voluntad. Parece un imposible. Algo que, al menos solo, no pudiera lograr. Me hace pensar en Aristóteles. Aristóteles, que concebía el movimiento como potencia, dynamis, concebía también la adynamia, la potencia de no ser. Poder no ser, poder la propia impotencia. Se trata de poder no pasar al acto: no hacer, no ser. Otros filósofos han entendido esta adynamia como el verdadero poder. ¿Por qué? Porque la adynamia implica una potencia que no se agota en su actualidad, en éste o en aquel acto, sino en una posibilidad que sobrevive al acto. Una apertura, una oportunidad que va más allá del quehacer constante.

Igual esto no viene mucho a cuento y es una parida filosófica y lo escribo más por el mero placer de creer reconocer algo abstracto en la vida. Pero igual sí tiene algo que ver. Puede que Rafa se realice y agote en cada acto, que viva en una especie de inmediatez eterna.

[Primer ejercicio]

Todos en círculo, empieza el juego del rey. Constanza comienza con la voz: suspiros, gritos breves, sostenidos... La voz los ocupa, los ayuda a concentrarse, tiene también algo de hipnótico.

Rafa molesta a los demás, "Això no es pot fer" le dice Aranza y lo sienta en una esquina de la clase. Como no logra estar sentado, finalmente ha de salir del aula. Hay otra niña que hoy no participa, no quiere, se encuentra mal, dice.

Nuno sigue entrando y dejando y cogiendo a niños, sigiloso.

La niña de la trenza, Suhaila, Saray y Pei-Pei están reconcentradas, imitando al detalle. Saray está espléndida, como si se hubiera quitado un lastre. Y se lo quita, se quita esa chaqueta que siempre lleva encima.

Veo a los niños mirando alternativamente el cuerpo de Constanza y el suyo propio, buscando la concordancia.

Entonces Constanza le pasa el turno a Saray. "Ahora sigamos todos a Saray." Saray empieza a encadenar sus pino-puentes, exultante. Aranza le dice que ahora permanezca en un sitio y mueva el cuerpo. Mientras Saray se mueve Aranza dice sus movimientos, los resigue con palabras para que los demás pueden imitarlos mejor.

Luego se trata de imitar a Pei-Pei. Pei-Pei quietísima. Parece inquebrantable. Con una especie de timidez valiente. Ella siempre participa activamente en las sesiones, es muy observadora y disfruta siguiendo al rey. Le cuesta ser ella la reina. Está quieta casi como si en esa quietud fuéramos a olvidarnos de ella, a dejar de verla, como un camaleón. Tiene el cuerpo erguido y la cabeza derecha y sólo mueve sus ojos, mirando, sin esconderlos. Constanza señala que está haciendo movimientos casi impercetibles, "fijémonos en los movimientos tan pequeños que hace." "Es superdifícil lo que está haciendo Pei-Pei", dice Aranza. Y nombran los gestos de Pei-Pei. Y nombran cómo mueve el dedo de la mano derecha, como ha girado ligeramente un pie. Me encanta esto que hacen: suprimir el comienzo, la dificultad del primer paso. Pei-Pei no ha de hacer nada porque ya lo está haciendo.

[Segundo]

Todos se sientan en el suelo y Aiman baila delante suyo.

Tenemos problemas técnicos con la música, el disco que queremos poner no suena. Esto distorsiona un poco la sesión. Pero recuperamos la sintonía.

Aiman empieza quieto: en una de sus posturas donde parece que esté vuelto hacia adentro, con el cuerpo contorsionado. Y lentamente, con movimientos muy sutiles, va deshaciendo este nudo que es él, escuchando la música, confundiéndose con ella con una cadencia propia.

[Despedida]

Todos sentados en círculo en el suelo.

Las palabras: bailar, me-gusta-el-karate, arte-con-el-cuerpo, movido, abrirme-de-piernas, maravilla dice Constanza y Aranza dice ligero ("que vol dir ràpid").

11:45 – P5

[Primer ejercicio]

Todos en círculo. El rey, manteniendo el círculo. Todos imitan a Constanza. Nuno se ha incorporado a la sesión. Constanza se mueve, Nuno la imita, Arana lo pone en voz.

A los niños de P5 les cuesta mucho jugar al rey. El estar en una posición estática lo facilita. Que Nuno esté imitando a Constanza, también. Lo mismo la voz de Arana.

Poco a poco, Aranza va cambiando a los niños de sitio, los distribuye por el aula. "Se puede copiar de lejos", les dice.

Nuno se coloca al lado de Antonio, que estaba distraído, y éste se implica en el juego al tener el apoyo de Nuno. Aranza va dirigiendo las caritas y las miradas hacia Constanza. Hay muchas risitas contenidas, flojitas. Constanza se tumba en el suelo y todos lo hacen. Hay una especie de comunión. Están extasiados.

"Esto es muy fácil, siempre lo hago en mi casa", dice uno.

Todos se levantan y empiezan a colocar las manos encima de las cabezas de los otros. Brazos extendidos y manos abiertas encima de las cabezas de los compañeros. Forman una especie de red, un paraguas bajo el que están ellos mismos. Es emocionante. Hay un niño pakistaní muy nervioso, Constanza lo acaricia. Hay como un contagio colectivo. Luego todos se saludan los unos a los otros dándose la mano. Todos tan pequeños y con un gesto tan serio y a la vez entusiasta. Una cierta lentitud le imprime un carácter nuevo a todo.

[Despedida]

El anterior ejercicio acaba con todos sentados en círculo. Ahora todos dicen una palabra: todas las palabras son posturas que les han gustado.

Observaciones:

- *Puntualidad:* Hablamos de que si alguno de nosotros ha de llegar tarde es mejor que avise y que en vez de entrar tarde al aula, se incorpore con el siguiente grupo. El llegar tarde y apresurado distorsiona las sesiones. Decidimos que los inicios son muy importantes, que hemos de cuidarlos.
- *Interrupciones:* Del mismo modo, comentamos que es mejor evitar las interrupciones. Cuidar los aspectos técnicos, tener supervisados los aparatos por si fallan y también los cd.
- *Seguir trabajando en las líneas que nos habíamos marcado.*

7ª SESIÓN: 15 de marzo

Hoy hemos llegado con tiempo y está todo preparado: el radiocasete, los cd, los palitos, en la biblioteca los instrumentos para que Nuno pueda trabajar, etc. Nuno trabajará en la biblioteca con algunos de los niños.

09:30 – Segundo

Constanza, fuera del aula, recuerda a los niños cómo entrar. Hoy no está Eva, sino un profesor sustituto. Aranza todavía no ha llegado, se incorporará a la siguiente sesión.

[Primer ejercicio]

Una vez dentro forman un círculo y Constanza los divide en dos grupos. Uno se dedicará a hacer sonar los palitos y, cuando ella lo indique, quedarse en estatua. El otro, se moverá por el suelo como un mar.

Así, cuando suena la música un mar de niños recorre el sueño. Cuando para la música se inmovilizan y los que tienen palitos empiezan a moverse por el aula haciendo música.

Algunos niños de ambos grupos parecen atraídos por el suelo, como cansados, como con sueño. Caras legañosas, movimientos fatigosos.

A pesar de esto, el ejercicio va muy bien, es fácil organizarse.

[Segundo ejercicio]

Esta atmosfera permite pasar a un ejercicio algo más complejo. Ahora Constanza distribuye en varios grupos que se irán alternando: unos observarán mientras uno de ellos baila. Los niños de un mismo grupo no empiezan a bailar todos a la vez. Se va incorporando de uno en uno, de manera que cada niño es visto y se sabe visto. Aumenta la conciencia del peso de cada uno. Podemos oír el sonido que cada uno hace. Cada niño puede oír su propio sonido, ver cómo puede cambiar. Un niño queda como poseído por un movimiento que parece adquirir la forma de una compulsión. No dejan de impresionarme esta especie de posiciones cinéticas que no sé muy bien cómo entender. A veces pienso que como reposo. Que las entiendes como reposo? Como un descanso en la compulsión? Posición cinética es una expresión quizás contradictoria, pero interesante, expresa muy bien lo que pasa: alguien adopta un lugar, un espacio y una forma y esa disposición vibra, se convulsiona, se retuerce, pero sin abandonar ese lugar, esa posición ¿NO?

El sustituto está absorto observando a los niños. Es un hombre alto, joven, no sabemos muy bien qué es ni cuál es su función. Su manera de estar es diferente a la del resto de profesoras. Él colabora facilitando el trabajo desde un extremo sigilo. No participa activamente pero está muy atento y va mirando y

haciendo señas a los niños que están distraídos. Su actitud tiene algo de reverencial, como un respeto máximo hacia algo que no conoce.

Los niños siguen sumándose al baile, los que no bailan observan.

[Tercer ejercicio]

Ahora Constanza les da a cada uno un movimiento específico que hacer. Por ejemplo, hacer rotar el brazo por encima de la cabeza con el cilindro y luego golpear con él el suelo produciendo un sonido claro. Observo que hay una dificultad que no sé si es motriz o intelectual para hacer los movimientos. ¿Es que no lo ven bien cuando lo hace Constanza o es que no saben reproducirlo? ¿O es que están cansados, o tímidos? Es como si faltara fuerza.

Hay dificultad pero también hay mucha atención, como si percibieran su propia dificultad y el esfuerzo que implica algo aparentemente tan sencillo.

Cuando uno de los niños logra hacer un movimiento, luego a veces parece que lo pierde. Se esfuma.

[Despedida]

La sesión acaba con un círculo donde todos se dan la mano. De fondo siempre se oye el murmullo de un grupito de niños pakistaníes. Finalmente hay silencio, miradas a los ojos. Un saludo. "Lo logramos", dice Constanza.

10:30 – Tercero

Aranza ya ha llegado. Antes de la sesión, un breve recordatorio fuera del aula. La profesora, Davinia, nos dice que se quedará fuera corrigiendo exámenes. Cuesta concentrarse. Los niños se sacan los zapatos. Hoy están casi todos. Finalmente, a las 10:50, entramos al aula.

[Primer ejercicio]

Todos forman un círculo de pie, sin darse las manos (ya no hace falta darse las manos para formar el círculo, cosa que hasta hace poco era indispensable). En el círculo, se trata de imitar los movimientos de Constanza. Arana es la voz que señala sus movimientos. Suena la canción de Gavin Bryars.

Aunque ha costado mucho empezar, ahora están todos atentos, concentrados. Sucede algo extraordinario: Saray se quita el abrigo. Saray siempre lleva el pelo recogido en una coleta alta e impecable que culmina su cuerpo espigado. Y siempre lleva un abrigo enorme, abultado, un edredón cubriéndola. En alguna sesión la hemos invitado a quitárselo pero ella nunca quiere, baila y suda con su abrigo. Y hoy espontáneamente lo arroja a una silla.

Hay otra niña, Suhaila, que siempre lleva unas botas de caña alta. Hoy también se desprende de ellas.

Es como si cada uno, a su manera, se desprendiera hoy de algo con lo que se protegía y se entregara a la danza.

Constanza se mueve y todos la imitan. También hace sonidos que los niños imitan. Hace muchos equilibrios. Así siento que está hoy el grupo: haciendo un equilibrio, concentrado, en suspensión.

Michelle sale fuera con Davinia. Dice que se encuentra mal. A menudo le duele algo.

Rafa no imita a Constanza pero está en el círculo, consigue mantenerse ahí.

En un primer momento creo que María no está y de repente la descubro entre los niños: no la había reconocido. Está distinta. En un momento dado, no sé por qué, sale del aula. Luego vuelve. ¿Por qué no la he visto antes? Incluso he llegado a anotar que no había venido. Veo que va vestida diferente. María, que siempre lleva chándal y una chaqueta de cuero masculina que le viene grande, que no parece suya. Hoy va de rosa. Está cariñosa. Sin esos gestos que suele hacer y que parecen más de la chaqueta de cuero que de sí misma.

Aiman está absorto por los movimientos de Constanza. Suhaila, la niña-de-la-trenza, también, aunque a su estilo, siempre algo atolondrada.

Rafa se acerca a Constanza, la toca, busca que lo toque. Quiere contacto. Constanza sigue moviéndose, haciendo algunos de esos movimientos que recuerdan al yoga y que los mismos niños hacen a menudo.

Son las 11:10 y sigue el círculo, sigue la imitación. Constanza rompe el círculo y empieza a moverse por el aula. Todos la siguen, hay una especie de persistencia colectiva. Ella no pasa el turno. Arana sigue apoyando los movimientos con sus palabras.

En un momento dado el movimiento pasa al suelo. Constanza se toca la cara. Está ella también muy concentrada; que Aranza cuide otros aspectos permite que ella se concentre más y los niños notan esta concentración. Sólo dice en un momento: "Haced exactamente lo que yo hago."

A menudo en estas sesiones ocurre que algunos –pocos– niños arman cierto alboroto que rompe el equilibrio. Hoy, por el contrario, es como si esa masa silente que suele hacerlo bien se hubiera ido imponiendo silenciosamente.

A eso contribuye que Aranza está muy atenta a cualquier disrupción. Hay un momento en el que saca a Rafa del aula. "Es que es imposible." También saca un rato a Taimud. Luego entran más calmados.

Entonces Constanza pasa el turno a Aiman y hace que el resto de niños se sienten a observarlo. Aiman está en el centro del aula, solo, en una posición que él mismo ha elegido para empezar. Una posición de absoluta quietud que

me recuerda algo vuelto hacia sí mismo, una especie de ensimismamiento reconcentrado. La música empieza a sonar. Aiman mantiene la quietud y empieza a desplegarse lentamente. Está en plena sintonía con esta música que va aumentando su intensidad y sus matices. Baila con una cadencia propia, nada obvia. Estamos todos embelesados mirando a Aiman: lo que hace es precioso e inesperado. Hay algo que me hace pensar en los milagros, en el desvelamiento: estamos descubriendo algo en él y es como si él mismo también lo estuviera descubriendo.

Constanza señala a un niño para que salga a imitar a Aiman. Luego a otro, a otro. Se unen varios progresivamente y lo siguen. Cuesta que las imitaciones no sean fusiones, que los cuerpos no se toquen.

Bailan un rato Aiman y cinco niños. Luego salen también lenta y progresivamente siguiendo la indicación de Constanza. Ella los acoge de uno en uno, los reconoce, los felicita. Queda Aiman solo. Se añaden María, Rafa, Saray... También lo imitan. Cuando los niños imitan a Aiman noto que no hay tanto una fidelidad a los movimientos como una sintonía con lo que está haciendo, con la idea de su danza. Finalmente salen todos.

Hemos empezado a bailar realmente a las 11:10 y es como si el tiempo se hubiera dilatado, como si estos veinte minutos hubieran tenido algo de eternidad.

Hay una satisfacción general, aplausos.

[Despedida]

Todos forman un círculo, se dan las manos y hacen un saludo mirándose. Cuesta hacerlo sin hablar, en silencio. "Nadie manda –dice Arana-, somos todos a la vez que tomamos juntos la decisión de hacerlo."

11:45 – P5

Hoy está Cristina, lo que siempre es un alivio y una alegría. Antes de entrar al aula estamos un momento breve fuera. Silencio. No tocarse.

[Primer ejercicio]

Forman un círculo e imitan a Constanza durante un par de minutos.

[Segundo ejercicio]

Se ponen todos formando una línea recta. Nuno se pone delante de ellos. Empiezan a imitarlo. Él hace sonidos con la boca, movimientos. Les enseña algunos signos para poder dirigir sus sonidos: el volumen, las letras que han de hacer sonar...

Cristina los va reubicando en la línea para que no se distraigan. Abre una ventana. Está presente. Ella también imita a Nuno.

Cuesta mantener la línea. Se distraen, se dispersan. No están suficientemente atentos a lo que Nuno les explica y no logramos conseguir que formen una pequeña orquesta. Cuesta encontrar la disposición para trabajar y sin embargo se los ve motivados, interesados. ¿Será que son muchos y muy pequeños? ¿Podemos conseguir la atención mínima para trabajar con este grupo?

Nuno empieza a pisotear el suelo con fuerza. A la que el movimiento y el sonido son algo más estridentes, los niños empiezan a gritar y desconcentrarse. Parece que o hay mucha contención o no hay ninguna. O hay pautas muy marcadas o mucho desorden.

Cristina separa a dos niños: "Si no ho podeu fer junts..."

[Tercer ejercicio]

Nuno divide a los niños en dos grupos. Unos harán y otros mirarán.

Empieza uno de los grupos. Uno de los niños ha de dirigir al grupo usando los signos que Nuno les ha enseñado.

No funciona, no hay suficiente atención.

Y como siempre pasa con este grupo, se acaba ya la sesión y nos quedamos con esta sensación de que no hemos podido apenas empezar. Ésta es la sensación que acompaña cada sesión pero diría que también el trabajo en general con este grupo. Nunca alcanzamos a crear una pequeña base sobre la que trabajar.

[Despedida]

No hay tiempo para despedirse. En vez de una despedida hay una disolución.

Octava sesión: 22 de marzo

Descripción de la sesión:

09:30 – Primero

Los niños han venido hoy con el "sustituto". Antes de entrar estamos todos fuera un breve momento. Constanza les recuerda dónde estamos, cómo entrar, que se pondrán en círculo. Este momento puede ser breve porque ahora ya es un recuerdo, evoca el trabajo de otros días, lo que han aprendido. Eso permite empezar la sesión puntualmente.

[Previo]

Entran al aula y forman ya un círculo de pie, con Aranza, Nuno y Constanza entre ellos. Imitando los movimientos del rey -ahora Constanza-, empiezan a masajearse cada uno a sí mismo. Recorren su cuerpo como desprendiéndose de lastres y entrando en situación. Mientras Constanza guía este masaje, Aranza recoloca silenciosamente a algunos niños.

Una vez terminado ese automasaje, Constanza les explica a los niños que hoy, en grupitos de cinco, acompañarán a Nuno a la biblioteca, que hemos habilitado para que puedan tocar algunos instrumentos. Los grupos que hacemos intentan ser los de la sesión anterior. Tenemos a Rigan, Sara, Jose, Llulen, Nadia, Tamaia y Jefffrey. A ¿Miskan?, Maritza, Omnia, Isabel. También otro grupo cuyos nombres no sé. Nuno se lleva a uno de estos grupos. Durante toda la sesión, irá cogiendo y devolviendo a los niños muy discretamente. Ellos son capaces de salir y entrar en de nuevo en el clima del aula en que se baila, de sumarse silenciosamente.

[Primer ejercicio]

Los niños que se quedan con Constanza y Aranza se sientan en el suelo como si el aula fuera un cine –"¿qué es un cine", comenta uno-, como espectadores alineados. Hoy, como el último día, todos miran y escuchan atentos. Ya no somos nosotras que imponemos silencio, sino que el silencio y la atención se imponen por la cosa misma, porque lo que ocurre lo requiere.

El grupo que la sesión pasada no bailó, se coloca delante de ellos. Son los tres chicos pakistaníes. Constanza les da un tubo musical a cada uno. Les ofrece que piensen un movimiento. "¿Se te ocurre algo o te lo digo yo?". Se lo dice

ella. Al principio les cuesta imitar el movimiento. Hay que ir muy al detalle, fragmentar el movimiento, señalar cada uno de sus instantes. Usar metáforas. Ser su espejo. **Guiar sus movimientos que el propio cuerpo ¿?** El primer niño golpea el suelo a su derecha, dibuja un semicírculo con el tubo, grande, por encima de su cabeza, y golpea el suelo a su izquierda. El segundo niño se agacha y golpea el suelo, da un salto, se agacha y golpea el suelo. Como una ranita. El tercer niño da dos vueltas sobre sí mismo y golpea el suelo, dos vuelta sobre sí mismo y golpea el suelo. Cuando cada uno ya conoce su movimiento, lo hacen los tres a la vez, introduciéndose el uno detrás del otro. Cuando lo han logrado, se recolocan como espectadores.

Sale un segundo grupito. Las chicas. Que ya habían salido la sesión anterior. Isabel, Fátima, otras. ¡Recuerdan los movimientos de la sesión anterior! Lo que el otro día costó tanto ya ha dejado huella. Empieza Fátima. En el centro, escribiendo su nombre en el aire con un tubo. Mirando lo que escribe. Hay mucho silencio, todos están muy atentos, expectantes. dos niñas se cruzan por detrás de Fátima haciendo mismo movimiento, de un extremo a otro del aula. Dos niñas se cruzan por delante, con otro movimiento. Se repite dos veces esta secuencia y entonces todas se dirigen hacia Fátima, escribiendo su nombre en el aire. Al final están las cinco chicas, en línea, escribiendo su nombre letra a letra. En algún momento, Fátima mira por el tubo, fuera de la coreografía, y ese gesto es recogido: ahora todo empezará con Fátima mirando por el tubo; luego escribirá su nombre y empezará la secuencia.

Las chicas vuelven a su sitio y sale otro grupito del día anterior. Rigan, Sara, Jose, Llulen, Nadia, Tamaia y Jeffrey. También recuerdan la coreografía. En un primer plano tenemos a Nadia de pie, que da un vuelta y golpea el suelo, da una vuelta y golpea el suelo, desplazándose de un lado al otro del aula. Y a otra que hace lo mismo, cruzándose con ella, pero sentada. Llulen y Miguel, en un segundo plano, corren de un extremo a otro del aula, cruzándose, y ahí golpean el suelo con el tubo. Detrás de ellos, un niño y una niña, en una posición fija y con la espalda cercana a la pared, golpean la misma con el tubo a un lado, dibujan un círculo con el tubo por delante, golpean al otro lado, dibujan un círculo por delante... Todos saben sus movimientos. Constanza afina la secuencia. Mientras Constanza va introduciendo pequeño cambios, Aranza refuerza y confirma los pasos, los recorridos de los niños. Todos empiezan mirando hacia delante. Los niños del tercer plano darán cuatro golpes, lentamente; entonces empezarán a correr los del segundo. Ahora se añadirán las del primer plano, y cada cuatro golpes, Nadia hará una estatua y todos pararán. De vez en cuando forman una piña en el centro del aula.

[Despedida]

Todos forman un círculo, de pie. Sin dificultad se miran el silencio y, sin palabra y con complicidad, hacen un saludo de despedida. Hoy el "sustituto" entra en el círculo.

10:30 – Tercero

Aún en el pasillo, se hace el recordatorio a los niños. Para facilitar el inicio, se les invita a entrar con las manitos arriba, moviendo los dedos.

[Previo]

Ahora es Aranza quien, tras unas palmadas en las que descargan energía, guía a los niños en su masaje por todo el cuerpo, mientras Constanza acompaña sus movimientos con palabras. También hace Aranza algo de voz, sonidos, caras, risas; a este grupo le va especialmente bien esta descarga de voz, de movimiento, este ir entrando a través del masaje en una disposición, disponibilidad para la concentración, la mirada, la escucha, el baile.

Hoy hay una novedad: todos pueden estar. Tras unas sesiones en las que había permanecido apartada, hoy Michelle participa. Entra alegre, riendo, abierta. Por otra parte, hoy Rafa puede estar con todos, sigue la sesión, desconecta pero vuelve, se coloca en el centro del círculo pero vuelve al margen. María también está presente, vuelve de nuevo hoy con flores, una María distinta, más suave, que no necesita estar protegiéndose constantemente.

Davinia se sienta y mira, hace varias sesiones que no lo hacía, que no estaba en el aula.

[Primer ejercicio]

Todos se sientan en el suelo, formando una línea de espectadores.

Constanza hace salir a Aiman y es como si todos lo hubiéramos estado esperando, deseando. Aiman con ese *Jesus' blood never failed me yet* que empieza imperceptible y lo va envolviendo todo, a Aiman, a los demás. Aiman baila solo un rato y luego Constanza indica a otro niño que se le añada, y a otro. Constanza tiene a Rafa, María y Saray en su regazo, a su lado, tocándola, atentos, observando con ella el baile. Aranza masajea a Michelle y otras tres niñas, se ponen a imitarla formando una hilera en que unas se masajean a otras mientras miran el baile de Aiman y los chicos. Los chicos salen progresivamente, a la señal de Constanza.

Ahora empieza Rafa a bailar, y se une María, y luego Saray, por fin Michelle, por fin. Imitan a Rafa y de vez en cuando hacen una estatua. La imagen que luego nos dirá Aranza que tuvo de Rafa la primera vez que lo vio es la mejor para describirlo: un lobezno. Luego imitan a María, que derrapa y derrapa. "Es muy serio esto que haces, María, no es de risa." Esto es lo que está

ocurriendo hoy. Es serio y los niños saben que es serio y por eso se entregan a mirar, a escuchar. Entonces se trata de imitar a Michelle, que es fabulosa, que da vueltas y vueltas, alzada, sentada, estirada, enroscándose sobre sí misma, con esas manitos que también bailan. (Hoy Michelle, en un momento, ha hecho un gesto decidido y se ha sacado los zapatos y los ha tirado a un lado. Ha sido como si se sacara un lastre, el lastre de la reticencia, del mantenerse al margen.) Se les añade ¿Suhaila?, la chica de la trenza, de las botas. Ahora imitan a Saray, que es la chica puente. Y luego María de nuevo, pero con una indicación de Arantza que le permite experimentar otras cosas: sin moverse de sitio, sin desplazarse. Mover el cuerpo no de un lado a otro sino sobre sí mismo. Van saliendo progresivamente.

Michelle está sola ante todos y baila. Se irán uniendo otras y la imitarán. Se unirá la chiquita que lleva vestidos y pantalones. La de las botas. Pei-peí. Michelle baila y baila siempre con los brazos apuntando más allá, grandes, fuertes y delicados.

Ahora es Suhaila quien dirige los movimientos de todas con el suyo. Suhaila sin botas. Se van relevando en las imitaciones.

Y entonces Constanza empuja a Rafa, lobezno, a bailar. En paralelo a las chicas. El contraste entre él y ellas.

[Despedida]

Todos hacen un círculo, Incluida Davinia. Todos han de darse de la mano, todos en silencio, todos mirándose a los ojos. Qué difícil. Hay que esperar, hay que poder esperar, dar o tomarse el tiempo para que suceda. "Ya estamos casi, nos queda muy poco", como si escaláramos una cima. Michelle no puede, Michelle sale del círculo; necesita alinear todas las persianas, que todas estén abiertas, igual de abiertas. Fuera Michelle. Dentro "Lo vamos a conseguir". 1. 2. 3. Silencio. Miradas. Saludo.

11:45 – P5

Este grupo llega tarde, siempre llega tarde, son los pequeños, todo es más lento. Y fuera del aula, el recordatorio. Todos sentados con la espalda apoyada en la pared del pasillo. Está Cristina, qué bien, qué frescura. Entran todos con un secreto que les dice Constanza, cada uno con un gesto secreto. Apenas nos queda media hora.

[Previo]

Se colocan todos en círculo, de pie. Imitan a Arantza, se masajean. Los brazos, la cara, la cabeza, la barriga, las piernas. De la cabeza a las piernas. Caricias, friegas, golpecitos.

Nuno ahora ya no está en la biblioteca. Se encuentra mal, se sienta a mirar la sesión; el otro día fue un día difícil y hoy además está como incubando algo. Me sabe mal.

[Primer ejercicio]

Forman dos grupos y cada grupo se coloca, en línea, delante del otro. Cada uno tiene un niño delante, a un metro, y se miran. Por parejas, se les reparte un papel de celofán a cada uno. Celofán de colores. Cada pareja es un color y es un espejo. Una pareja :uno es el espejo del otro, luego el otro del uno. Con el papel, mirándose a través del papel. Viéndose teñidos en el color. Es un alboroto y es muy difícil trabajar. Probamos lo mismo pero sentados. Se levanta una pareja y es el espejo. Luego se levanta otra. Otra, otra...

La niñita pequeña rubia, con un chiquito delgado y moreno, son la pareja que más baila. Se nota porque mientras lo hacen ellos están todos quietos y atentos. Luego, en cambio, van perdiendo la atención.

[Despedida]

Casi no hemos empezado y ya se acaba la sesión. Siempre nos quedamos con esta sensación, con este grupo. Es última hora, hay poco tiempo, son pequeños, están cansados, estamos cansados.

Todos se colocan en círculo y, no sin dificultad, cuando hay silencio todos saludamos. Y hasta dentro de dos semanas.

Esbozo de lo que podríamos hacer en la muestra

- El orden sería el siguiente: P-5, Segundo, Tercero. Creciendo.
- Todo empezaría con los vídeos que Nuno ha hecho con las grabaciones de la biblioteca con los niños tocando los instrumentos de percusión.
- Mientras se proyectan los videos, algunos niños, de uno en uno, cruzarían el escenario de un lado a otro. Por ejemplo la rubita de P-5. Por ejemplo la chica que lleva vestido y pantalones.
- Luego entrarían los niños de P-5 y, de momento, creemos que habría que seguir con los espejos y los papeles de celofán.
- Entonces entraría el Segundo. Todos estarían en el escenario, en la posición inicial de sus respectivas máquinas de sonidos. Los grupos, asimétricos, propone Nuno y creemos que sí. De 8, de 4, de 3, de 5. Todos mantendrían su posición y una tras otra se irían haciendo las secuencias musicales con los tubos.
- Finalmente, el Tercero. Empezaría Aiman solo. Entrarían los chicos, saldrían. Entrarían dos chicas, una que es rumana, pelirroja, que acaba de llegar y lo entiendo todo, y otra. Saldrían. Volvería a estar Aiman bailando solo. Saldría. Y entraría el cuarteto, ¡el cuarteto! Michelle, Rafa, Saray,

María. Empezaría Michelle sola y se le irían uniendo las chicas. Y Rafa haría su solo, en paralelo.

Queda pendiente decidir si hacemos la muestra en la escuela, que es lo que todos creemos mejor. Saber el día de la muestra. Ver cómo sigue Nuno en el proyecto tras las dificultades de los últimos días. Conseguir los derechos de imagen de los niños. Concertar una reunión con los profesores para comentar la experiencia. A última hora, nos enteramos de que la "sustitución" de la profesora de segundo es una decisión de la misma. Así que queda también pendiente hablar con ella.

9ª SESIÓN: 5 de abril

09:30 – Primero

Como en la sesión anterior, basta con un breve recordatorio fuera del aula para que los niños sepan cómo entrar y se dispongan a ello.

Todo están en círculo. Constanza dirige un "escalfament li diuen els ballarins i els músics", dice a los niños. Mientras, Aranza los coloca. Constanza va guiando un masaje. "Sabeu que els ballarins i els músics han d'escalfar abans de ballar, per estar concentrats." Arana le dice a un niño que ha entrado algo alborotado "Tu també, ara ja no val estar així." Ella siempre está apuntalando el tiempo, el lugar. Ara, aquí. Abans, després. Es un gesto doble que señala el momento y lugar presente, pone énfasis en él, y a la vez lo relativiza insertándolo en una cadena espacio-temporal donde hay otras cosas.

Constanza sigue con el masaje. Voz, sonidos. Caritas.

[Primer ejercicio]

Se forman los mismos grupos que el día anterior. Los otros observan mientras un grupo trabaja su coreografía. Empieza el grupo de Fátima. "Mira hacia delante." Ella escribe su nombre con un tubo en el aire, dando un círculo sobre sí misma. "Escríbelo grande". "Escucha la música, sigue su ritmo." Le cuesta mantenerse como un eje. "Imagínate que eres un árbol, que tienes raíces". La coreografía empieza con Fátima sola en escena, haciendo este movimiento. "Mira al horizonte, como si esperaras que apareciera un pájaro."

Los otros niños del grupo van incorporándose a la coreografía. Miguel no corre. Como otros días, con él y con otros niños parece que la fuerza de la gravedad sea mayor. A veces parecen abuelitos a los que les cuesta levantarse, moverse. Les falta aliento. "¡Pero Miguel, corre!", le dicen los otros niños. Yo también me arrastro por las mañanas. Si me levanto y voy directa a clase o dondequiera que sea me arrastro, me despisto, todo es espeso. Puede que Miguel y otros niños acaben de salir de la cama, que apenas hayan dormido, que no hayan desayunado (profesores de la escuela nos han comentado que

hay problemas de mala nutrición). A veces suponemos un contexto que no existe.

Se van incorporando a la coreografía de uno en uno o de dos en dos. Cuando ya están todos, se repite la secuencia. Algunos han olvidado su movimiento. Algunos lo disminuyen. "¿No lo sabes hacer?", le dice Arana a uno. "Pues hazlo." Les cuesta. "Hay que hacer un esfuerzo. Es que ES un esfuerzo."

Pienso en la manía actual del juego. Aranza precisamente nos contó un día algo que no recuerdo muy bien, sobre una reunión con pedagogos que pretendían hacer de todo un juego. Estas consignas que rezan que aprender es divertido. Aprende divirtiéndote. Cuánto equívoco. Como si el juego no fuera serio. Como si aprender no fuera –necesariamente– penoso a menudo.

La coreografía acaba con todos haciendo una estatua y una carrera para apiñarse todos en el centro.

Le toca al siguiente grupo. Es muy difícil porque hoy no hay los mismos niños que el día pasado. Es frecuente que aparezcan y desaparezcan niños. Que se incorporen una vez iniciado el curso. Que se ausenten varias sesiones. Además hoy no sabemos qué actividad están haciendo que ha causado que muchos no estén y que, en cambio, haya en el aula alumnos de segundo curso. El trabajo con ese grupo es poco fructífero porque no hay el poso que ha permitido trabajar con el otro. No hay un trabajo precedente que permita avanzar hoy, sino el desaliento del trabajo en vano y una vuelta a empezar de cero.

[Despedida]

Todos forman un círculo. Constanza agradece a los de segundo que hayan mirado el trabajo atentamente. Explica que a final de mes habrá una muestra del trabajo que estamos haciendo en el teatro de la escuela. Que vendrán sus familiares a verlos. Que hay que concentrarse para poder hacer algo que valga la pena. Pregunta Si alguien tiene dudas. No. "Os lo iremos recordando."

10:30 – Tercero

Antes de empezar, fuera del aula, Aranza y Constanza recuerdan lo que estamos haciendo a los niños. Davinia está nerviosa. Grita. Sus gritos son a veces muy estridentes. Son gritos breves e intensos que se ven precedidos de una reacción de silencio pero también muy breve por parte de los niños. Todos llevan sus zapatos menos Aiman, que se los quita. "Ai que estem molt xerraires i nerviosos", dice Davinia.

[Primer ejercicio]

Forman un círculo. "Mientras me escucháis, iréis haciendo lo que haga Aranza", dice Constanza. Arana empieza a masajearse, recorre su cuerpo. "El

día 26 vais a bailar lo que estamos trabajando aquí en la escuela, delante de un público. Vendrán vuestros padres, vuestros compañeros..." Arana sigue frotando su barriga, sus brazos. Hace ruiditos con la boca, sisea.

[Segundo]

"Vamos a hacerlo todo seguido y el máximo de bien porque estamos ensayando para hacerlo en el teatro", dice Constanza.

Todos se sientan en el suelo a observar. Empieza el mismo grupo que empezó el día anterior, formado por seis niños: Aiman, Taimuth, Luis, Juan... Constanza señala su orden de salida. "Si no lo sabéis, estaréis perdidos el día del teatro." "Això és com el festival de Nadal", añade Davinia.

Empieza Aiman. Entran los demás progresivamente y en orden, y salen siguiendo el orden de entrada. Se agrega esta chica rumana pelirroja que se ha incorporado al grupo recientemente. Sale Aiman y la chica rumana sigue bailando y luego sale. Entonces entra el cuarteto formado por Rafa, Saray, María y Michelle. Bailan juntos imitándose unos a otros por turnos. Salen todos menos Michelle, que se queda sola y recordando a la bailarina de una cajita de música, de puntillas con los brazos alados y dando vueltas sobre sí misma. Entra entonces el grupito de las chicas, formado por Suhaila, Jennifer, etc.

Vuelve a empezar el grupo de Aiman. Él está en escena. En el centro. Infinito. Vuelve a bailar este grupo de chicos. Entonces María se burla, se ríe de él y se rompe esta especie de comunión y complicidad que surgió entre todos el primer día que Aiman bailó. Algunos niños se ríen. Aiman llora, se queda muy tocado.

Muchos otros niños espontáneamente defienden a Aiman. Rafa y Taimuth increpan a María: "¿Te gustaría que se burlaran de ti?"

Constanza y Aranza se ponen muy serias.

"Todos habéis hecho algo muy bonito. Habéis mejorado. Y yo creo que lo hemos disfrutado. Todos os merecéis respeto, cariño, apoyo. Tú también, María. Y tú, Michelle. Todos. Todos. Todos nos merecemos respeto y cariño" – dice Constanza– Aiman, lo haces muy bien.

Los niños corean a Constanza diciéndole también a Aiman que lo hace muy bien. Arana le dice que descanse un poco. Empieza de nuevo su grupo, saliendo el primero Taimuth, que está extrañamente concentrado. Se incorporan los demás niños del grupo. También Aiman, por iniciativa propia. Empiezan a imitarle a él. Pero no se expone tanto. Le han atacado en la vulnerabilidad del mostrarse. Intenta restaurarla cambiando sus movimientos, haciendo verticales, recurriendo a estereotipos masculinos, gestos de lucha.

Luego baila el cuarteto. Rafa también se ha sacado los zapatos. Bailan por el suelo, están magníficos. Como dice Arana, parece un lobezero. Se arrastran por el suelo, gatean, brincan.

Finalmente sale el grupito de chicas. Forzándolas a pasarse el turno, descubrimos a una niña, Manur. Es una niña pequeñita a la que no habíamos visto aún bailar sola. Lo que hace es muy bonito.

"No me gusta", dice Michelle. "Si no te gusta, te aguantas" -le contesta Constanza con dureza-, "porque como empezamos a decirte tus defectos... Quien vuelva a criticar a un compañero, no actuará."

Arana explica que el trabajo que hacemos son dos cosas. Que está el trabajo de los que bailan pero también el trabajo de los que observan. "Hay que esforzarse mucho para estar sentados."

[Despedida]

Formamos un círculo y nos despedimos sin tiempo.

11:45 – P5

Antes de entrar, fuera, el recordatorio habitual del trabajo que estamos haciendo. Repartimos los papeles de celofán como si fueran gafas especiales.

[Primer ejercicio]

Todos entran con sus gafas especiales. Forman un círculo. Se miran los unos a los otros a través del celofán. Cristina también está en el círculo. Dejan el papel de celofán en el suelo.

Imitan a Constanza, que se frota las manos. Arana señala todos los gestos de Constanza. Se hacen un masaje a sí mismos, hacen ruiditos, ponen caritas, se hacen caricias unos a otros, soplan. Hoy hay concentración, ánimo. Está yendo muy bien.

Cristina da apoyo. Un niño molesta todo el rato y ella se lo lleva fuera unos minutos.

[Segundo ejercicio]

Constanza sigue siendo el rey, pero ahora rompe el círculo, la imitación se expande por toda el aula. A veces todos caen al suelo, una caída colectiva. Este tocar el suelo funciona muy bien, como si tuvieran algo que los contuviera, algo donde agarrarse cuando tocan el suelo.

[Tercer ejercicio]

Arana les hace memoria. "Feu dues files. Recordeu qui era la vostra parella?" cada niño tiene delante a su pareja en la otra fila y se miran. Los niños están sentados. Se distraen con los papeles de celofán. Aranza les dice que los dejen en el suelo, cada uno delante de sí mismo.

Se levanta la primera pareja y bailan con el papel, imitándose uno a otro. "Mireu-vos als ulls". A veces han de hacer estatua. Muchos niños apenas se mueven, no bailan. Son muchos y no da tiempo a que bailen todas las parejas.

[Despedida]

Todos forman un círculo y Aranza y Constanza les explican que el día 26 mostraremos el trabajo en el teatrillo de la escuela, que vendrán los padres a verlos, que hay que esforzarse para poder hacer algo bonito.

Observaciones:

- Nuno, ya hoy y a partir de ahora, no seguirá viniendo a las sesiones, pues el Trabajo de música y danza a la vez no acaba de funcionar y le genera mucha angustia. Con el material grabado está haciendo unos vídeos que acompañarán la muestra, donde los niños tocan.
- Decidimos que intercalaremos los videos entre las piezas de danza. Quiá durante los videos salga algún niño cruzando el escenario bailando.